

**UNA MIRADA PSICOANALÍTICA AL FRACASO ESCOLAR**

Presentado por la estudiante:

**Tatiana Andrea Fernández Cifuentes**

Directora:

**María del Pilar Restrepo Restrepo**

Monografía para optar al título de:

**ESPECIALISTA EN PROBLEMAS DE LA INFANCIA Y DE LA  
ADOLESCENCIA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS**

**MEDELLÍN**

**2018**

**Contenido**

Introducción.....	3
1. Fracaso escolar.....	7
<b>1.1 Fracaso escolar: lo que dice el ministerio de Educación Nacional de Colombia.....</b>	<b>7</b>
<b>1.2 Aproximaciones iniciales .....</b>	<b>11</b>
<b>1.3 El fracaso escolar y la “fabricación” del estudiante ideal. ....</b>	<b>17</b>
2. Fracaso escolar y transición adolescente.....	26
<b>2.1 La latencia o pre-pubertad.....</b>	<b>34</b>
<b>2.2 La pubertad o adolescencia temprana .....</b>	<b>36</b>
<b>2.3 La adolescencia propiamente dicha o consolidada .....</b>	<b>42</b>
3. Por qué el adolescente fracasa .....	47
<b>3.1 Subjetividad y fracaso escolar en la adolescencia .....</b>	<b>47</b>
<b>3.2 Falta y fracaso .....</b>	<b>48</b>
<b>3.3 Sublimación y fracaso.....</b>	<b>54</b>
<b>3.4 Figuras parentales y fracaso .....</b>	<b>59</b>
4. Viñetas clínicas.....	65
5. Conclusiones. ....	69
Bibliografía.....	75

## Introducción

La educación es concebida en la actualidad, como un derecho fundamental del ser humano y un eje central para el progreso de todas las sociedades, en tanto cumple con una función social como representante de la cultura, asumiendo la misión de educar a partir de una serie de principios que le permitan la transmisión de los conocimientos técnicos para potenciar las habilidades y la formación en valores y transfiere el capital socio-cultural que todos los individuos necesitan para aprender a vivir en sociedad, a partir de un sinnúmero de estrategias pensadas para la superación de las brechas de inequidad social mediante la formación de todo individuo para su pleno desarrollo<sup>1</sup> (Organización de Naciones Unidas [ONU], 1948; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 1990; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2000; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2015; Ley 115, 1994; Ministerio de Educación de Colombia [MinEducación], 2017)

En este sentido, el fracaso escolar se configura como un fenómeno que abarca una de las grandes preocupaciones tanto a nivel mundial como a nivel nacional en materia de educación, ya que si bien los gobiernos han venido avanzando en los procesos de accesibilidad para garantizar el goce pleno de los derechos humanos, mediante el acceso de todos al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás valores culturales; aún existe un gran desafío en tanto a la permanencia de los educandos en las instituciones, con respecto a los problemas que se presentan

---

<sup>1</sup> Para comprender la importancia que se le confiere a la Educación basta con hacer una revisión exhaustiva del Marco Normativo legal en tanto a las diferentes convenciones que contienen los acuerdos y tratados que engloban dicho Derecho. Al respecto pueden consultarse: La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Conferencia Mundial de Jomtien (1990), el Foro Mundial de Educación de Dakar (2000) y la Declaración de Incheon con proyección al año 2030. Para lo que respecta al caso de Colombia se sugiere revisar la Ley General de Educación y el Plan Decenal de Educación 2016-2026.

con la deserción escolar. De allí que se generen un sinnúmero de políticas, lineamientos, metodologías y estrategias, que, pensadas a partir de los sectores gubernamentales, económicos, educativos y sociales, movilizan una serie de preguntas sobre el qué hacer o cómo hacer para menguarlo.

Con base en lo anterior, surgen un sinnúmero de disertaciones y de tesis preocupadas por la educación que se configuran como concepciones teóricas que intentan delimitar el fenómeno para su comprensión y su intervención, las cuales pueden ser resumidas en tres grandes perspectivas: 1) la del modelo individual o psicológico cuya fundamentación se encuentra en el discurso médico y que busca las causas del fracaso en las dificultades biológica en tanto a la funcionalidad cognitiva, 2) la pedagógica cuyo interés se encuentra centrado en las condiciones de la escolarización, la efectividad de los recursos metodológicos, pedagógicos y didácticos, así como en el análisis de los procesos bajo un discurso de “calidad educativa” y finalmente, 3) las que están centradas en las causas sociológicas que abordan los aspectos sociales de vulnerabilidad como factores determinantes o condicionantes del fracaso y la exclusión.

Todo lo anterior nos lleva a pensar, que si bien existen muchas posturas centradas en el estudio y la comprensión del fenómeno, la delimitación de este resulta difícil, porque si bien su abordaje desde las diferentes posiciones teóricas, ideológicas y metodológicas, asume una actitud de causa-efecto-abordaje, donde se buscan culpables en relación con este problema, en los contextos escolares se siguen evidenciando altos porcentajes de deserción escolar derivada de las múltiples problemáticas descritas con anterioridad en relación a dicho fracaso, lo cual muestra es difícil encontrar un marco de referencia que pueda ofrecer una respuesta totalizadora del mismo.

Lo que se pretende, pues, mediante esta monografía, es presentar algunas reflexiones desde una postura psicoanalítica para delimitar el fenómeno. Para esto, en lugar de hacer una

revisión exhaustiva de los discursos socio-psico-pedagógicos que se han venido desarrollando como constructos teóricos en las últimas décadas para dar explicación de las variables que configuran la problemática y para la generación de propuestas para abordarlo, con mayor o menor éxito, pero siempre insuficientes, lo que haré es tratar de identificar algunos aspectos que las diversas teorías han dejado de lado y que tienen que ver, precisamente, con todo aquello que atraviesa a lo humano, en tanto a lo subjetivo y que guarda una estrecha relación, con una serie de demandas e ideales que giran en torno al discurso contemporáneo del éxito social que es transmitido desde el discurso social, familiar y pedagógico al educando, lo cual gira en torno a lograr “buenos resultados” y que en muchas ocasiones, entra en contradicción con lo más íntimo de su ser y con su propio deseo, en ese tiempo lógico que es la transición adolescente.

De esta manera, para desarrollar el trabajo se ha dispuesto de cinco apartados donde en primer lugar se abordará el concepto del fracaso escolar a partir de lo que dice el Ministerio de Educación de Colombia, las aproximaciones iniciales al concepto desde lo que se ha planteado a partir de las teorías psicológica, pedagógica y sociológica centrando la mirada en los aspectos psico-bio-socio-lógicos que nos presentan los discursos imperantes en la actualidad y nos permite analizar los factores, que ya han sido bastante estudiados y que se supone son “determinantes” en la constitución del fenómeno: el lugar que se confiere al dispositivo pedagógico en la modernidad y la concepción del estudiante a partir de un supuesto saber médico establecido, que lo concibe como un ser meramente biológico en el cual se han de desarrollar sus potencialidades.

Con base en lo anterior se trabajan algunos postulados que dan cuenta del fracaso escolar a partir de la relación del modelo pedagógico y la individualidad del sujeto, en términos de la fabricación del “estudiante modelo” cuya fundamentación se apoya en los parámetros de

evaluación médicos y psicotécnicos que coartan la libre asimilación del conocimiento bajo el argumento de las deficiencias cognitivas y médicas que excluyen al estudiante promedio de la categoría del ideal.

En el segundo apartado, denominado *Fracaso escolar y transición adolescente* se abordan los diferentes estadios que tienen lugar en el periodo de la adolescencia, haciendo un especial énfasis en los cambios físicos y psicológicos que tienen lugar en esta época y que evocan, en el púber y en el adolescente, todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa, como una expresión típica de la lucha librada en pro de recuperar o retener el equilibrio psíquico que le ha sido sacudido por la crisis de la pubertad. De manera tal que, a partir de los postulados de diferentes autores se busca comprender la transición adolescente como un eje central para la estructuración del aparato psíquico y, por consiguiente, de la subjetividad de los adolescentes.

En el tercer apartado, denominado *Por qué el adolescente fracasa*, se abordan aspectos relacionados con la *subjetividad, la falta, la sublimación* y el papel que juegan *las figuras parentales* en la configuración del fracaso escolar. Seguidamente, en el cuarto apartado se exponen algunas *viñetas clínicas* a la luz de la teoría, en relación a la experiencia profesional y que motivaron la elaboración de esta monografía. Finalmente, en el quinto apartado, se da lugar a las conclusiones, donde a manera general se exponen las ideas generales trabajadas durante la monografía y que ponen en evidencia que el fracaso escolar es un aspecto que tiene que ver con la idealización, que el gran Otro presenta e impone al adolescente, en una época crucial de cambios y construcciones subjetivas para su devenir como adulto y como sujeto de la cultura.

## **1. Fracaso escolar**

### **1.1 Fracaso escolar: lo que dice el ministerio de Educación Nacional de Colombia**

Según el Ministerio de Educación de Colombia, la educación se clasifica en dos modalidades: la educación Formal y la no formal; la primera es aquella que se imparte en establecimientos educativos aprobados, en una secuencia regular de ciclos lectivos, con sujeción a pautas curriculares progresivas y conducente a grados y títulos, a esta pertenecen la educación preescolar, básica y secundaria, media y superior, mientras que la segunda se ofrece con el objeto de complementar, actualizar, suplir conocimientos y formar en aspectos académicos y laborales sin sujeción al sistema de niveles y grados establecidos por la educación formal (Ley 115, 1994; Decreto 1860, 1994; Decreto 3011, 1997) .

Como se había mencionado en el planteamiento del problema, el término fracaso escolar corresponde a una serie de factores asociados a aquellas dificultades que se presentan en el trasegar por la escuela y que tienen que ver, precisamente, con la incapacidad que posee un estudiante para culminar con el proceso educativo obligatorio y conseguir un título académico mínimo otorgado por el Sistema Educativo. En este sentido, si bien esta definición corresponde a la consecuencia última de lo que el concepto engloba, que es lo preocupante para las diversas naciones; pensar el fracaso escolar como un concepto genérico, implica pensar su configuración a partir del análisis de diversas variables que hacen de éste una trayectoria educativa. En este sentido, se podría decir que un estudiante está en condición de fracaso cuando no puede acceder ni apropiarse de los contenidos curriculares por diversas causas -ya sean internas o externas- o se puede decir que un estudiante está en condición de fracaso cuando se evidencia una alta pérdida de materias que ponen en juego la promoción o la repitencia de un año lectivo, lo que, a su vez, permite abarcar indicadores relacionados con la extra-edad.

Por otra parte y en lo que respecta a nuestro país , si bien es importante mencionar que no se encuentra información sobre el concepto de Fracaso Escolar como un concepto propiamente dicho, pareciera ser que la concepción que se tiene de éste se encuentra estrechamente relacionado –o podría ser un equivalente- al término de Deserción Escolar; lo cual, siguiendo la misma lógica de la no culminación de los estudios académicos, es definida por el Ministerio de educación Nacional como el abandono del sistema escolar por parte de los estudiantes –sea que retiren de manera formal la papelería en la institución educativa o que no vuelvan a asistir a las clases-, y que es provocada por la combinación de factores que se generan tanto al interior del sistema como en los contextos de tipo social, familiar, individual y del entorno y que como se evidencian en un estudio llevado a cabo por Malagón (2010), tienen que ver con la dificultad al acceso y la apropiación de los contenidos académicos teniendo en cuenta una serie de factores asociados a diversas problemáticas tanto internas como externas que tienen que ver con variables tales como: la inequidad social, aspectos familiares, aspectos académicos, aspectos económicos o por factores asociados a la (des)motivación con la que los estudiantes acuden a la escuela y que denotan apatía, desánimo, aburrimiento o cansancio frente a las actividades propias de la cotidianidad escolar frente a otros tantos que dicen no gustarles el estudio -.

Es pues bajo la concepción del fracaso escolar en tanto a los indicadores que evidencian la problemática de la deserción académica que desde el Plan Decenal de Educación de Colombia 2016-2025, el Ministerio de Educación Nacional ha dispuesto de toda una serie de líneas estratégicas que van desde la adecuación de las infraestructuras y la cualificación de los docentes hasta el replanteamiento de las mallas curriculares y la utilización de una serie de didácticas flexibles que impliquen una renovación pedagógica innovadora a partir del uso de las TIC en la educación, posibilitando así unas prácticas que den cumplimiento a los propósitos planteados los



cuales giran en torno al pleno cumplimiento de derechos, la calidad y la cobertura en condiciones de equidad para toda la población y la permanencia en el sistema educativo desde la educación inicial hasta su articulación con la educación superior, que a su vez puedan convertirse en toda una transformación de metodologías atractivas y prácticas motivantes que garanticen la permanencia académica, disminuyan la deserción escolar y que permitan la adquisición de los contenidos necesarios para alcanzar las competencias que se requieren para avanzar en su proceso formativo .

Sin embargo, en este punto encontramos una de las primeras grandes dificultades, ya que si bien es necesario que se planteen una serie de políticas y de lineamientos desde el accionar político que tracen un horizonte en el accionar educativo de una nación para su desarrollo, las cuales giran en torno a la generación de una serie de procesos y de metodologías que garanticen la adquisición de los aprendizajes, la educación para el trabajo y para el desarrollo humano para disminuir las brechas de inequidad social, no basta sólo con tener las mejores infraestructuras, con garantizar la alimentación en las instituciones educativas, con implementar estrategias de apoyo económico, con dotar las instituciones con los mejores equipos tecnológicos o con diseñar nuevos esquemas para la prestación del servicio educativo para garantizar la permanencia de los estudiantes en el sistema escolar o para que estos aprendan, porque aún, a pesar de que se han realizado diversos estudios, de que mucho se ha hablado sobre el tema de fracaso escolar y sobre la deserción escolar , aún sigue existiendo un faltante, algo que a pesar de los muchos esfuerzos se le escapa a todas las buenas intenciones de todos los planteamientos hasta hoy formulados en tanto a los discursos políticos y jurídicos que propenden por el desarrollo humano bajo la mirada progresista que supone la educación y que lleva a la pregunta sobre qué es lo que fracasa cuando se habla de fracaso.

Porque pensar el Fracaso escolar más allá del discurso jurídico y del discurso pedagógico que de cierta manera define todo aquello que es necesario objetivamente para la transmisión de una serie de conocimientos que se consideran necesarios para su supervivencia o su desarrollo, como lo señala Meirieu (1998) tiene que ver con:

[...] una realidad que está más acá de todo lo que configura, en un momento dado y en una sociedad dada, las condiciones particulares del acto educativo: el entorno familiar y su estructura, el peso y las funciones de una institución formativa como es la institución escolar, los problemas de los métodos pedagógicos y las cuestiones ideológicas en torno a las cuales se organiza el debate mediático sobre la educación (p.19)

y que tienen que ver precisamente con lo subjetivo, con la falta y con el deseo; porque no basta solamente con procurar los recursos necesarios para que el acto educativo pueda gestarse, con establecer un proyecto del devenir de un hombre fabricado por otro, como vendría a ocupar lugar el pedagogo diseñando una serie de estrategias didácticas para que el niño o el adolescente prospere lo mejor posible, ni basta sólo con instaurar una demanda del deber ser en tanto al estudio y al aprendizaje venida de las figuras de los padres, de los docentes o del gran Otro.

Porque el acto de aprender es una construcción propia, una elección propia del sujeto en tanto a su deseo, el cual, paradójicamente, se constituye a partir de una serie de relaciones con todos los ideales y las demandas que le fueron dadas, aún antes de su nacimiento por lo cultural y por sus figuras primarias en las que se encuentra inscrito y pasan a ser significantes de su singularidad, de su mismidad, de su subjetividad y de su propio síntoma en relación con la construcción de su posición en el mundo y todo aquello que hace ante las demandas, en este caso educativas que le vienen de los otros y que parecieran ir en contra de sus propios deseos, de sus ideales hechos propios, ante su devenir y ante lo que construye el adolescente como su fracaso.

## 1.2 Aproximaciones iniciales

Etimológicamente la palabra *fracasar* deriva de la palabra *fracassare* que significa ‘hacer trizas, destrozarse’ ‘hacerse pedazos, naufragar’ ‘quebrar ruidosamente’, a partir de su derivación del anticuado *Cassare* ‘romper’, tomado del *Casser*, procedente del latín *Quassare* ‘quebrantar’, donde el término inicialmente fue concebido como el hecho de *chocar una embarcación, romper los escollos y naufragar*, (Corominas & Pascual, 1992). Mientras, que en la actualidad hace acepción a términos tales como: ‘malograrse, frustrarse, tener resultado adverso (en una empresa)’, no dar una cosa el resultado perseguido con ella, no conseguir en cierta cosa el resultado pretendido, no tener éxito con cierta actividad y tener que abandonarla o no conseguir alguien en la vida la situación que esperaba<sup>2</sup> (Moliner, 1966; Corominas & Pascual, 1992; Gaitán Orjuela, 1991)

Otras palabras o expresiones que pueden ser afines o estar relacionadas con la palabra fracasar, como lo define Moliner (1966) son, entre otros: desfallecer, que hace referencia a quedar completamente sin fuerzas, a abatirse, abandonarse, desanimarse en una empresa o flaquear; fallar hace alusión a romperse una cosa o dejar de resistir un trabajo o esfuerzo y guarda una estrecha relación con la palabra flaquear, que tiene que ver con no alcanzar el pleno desarrollo o no dar o prestar una persona o cosa el rendimiento o el servicio debido o esperado.

El término *fracaso escolar*, en su sentido más estricto, es considerado como la incapacidad que poseen algunos estudiantes que no consiguen culminar con el proceso educativo obligatorio y alcanzar el título académico mínimo que el sistema educativo estipula en tanto a la educación formal; mientras que el *fracaso escolar* comprendido como la construcción de una trayectoria en el ciclo educativo, tiene que ver con una serie de factores como son: el ausentismo,

---

<sup>2</sup> Hacia 1627 el término fue utilizado con una nueva connotación de aquello que hace alusión al caer, al parecer a partir de una décima de Góngora (Gaitán Orjuela, 1991).

la reprobación y repetición de grados escolares, la extra-edad, las necesidades educativas especiales derivadas de alguna condición de discapacidad, las dificultades académicas individuales, el consumo de sustancias psicoactivas, el embarazo precoz y la deserción escolar, que en alguna medida, en la actualidad, son relacionadas con factores de vulnerabilidad socio-culturales como el desplazamiento, la violencia y la pobreza.

Lo primero que se ha de tener en cuenta para comprender el fracaso escolar tiene que ver con el supuesto de que es un fenómeno contemporáneo asociado al surgimiento de la escuela moderna, con la obligatoriedad del acceso a la educación y la incorporación masiva de los estudiantes al sistema educativo. De aquí que, es precisamente a partir de la creación de la escuela moderna, a finales del siglo XIX<sup>3</sup>, donde se comenzaron a evidenciar dichas dificultades: casos de niños y adolescentes con ciertos retrasos respecto a sus pares. En la actualidad, incapaces de seguir el curso y de adquirir los aprendizajes requeridos por las instancias educativas, como un ideal de lo que es ser “un buen alumno”. (González, 1989; Escudero, González y Martínez, 2009; Perassi, 2009; Terigi, 2009; Cordié, 1968)

En este sentido, el punto de partida para comprender la problemática, como lo habíamos señalado, tiene que ver con la comprensión de las tres perspectivas teóricas que buscan dar claridad a los factores que configuran el fenómeno y las maneras de abordarlo, donde a grandes rasgos podríamos resaltar lo siguiente:

El discurso psicológico -bajo los preceptos de la medicina, la psiquiatría y la neuropsicología- intenta dar explicación sobre aquello que no marcha en lo educativo centrando su atención en los aspectos biológicos y cognitivos a partir de un modelo patológico que avala el

---

<sup>3</sup> Jules Ferry instauró la instrucción laica y obligatoria en 1880 bajo un ideal republicano cuyo objetivo era “establecer la libertad suprimiendo las distinciones de clase mediante la educación del pueblo” para dar respuesta a las necesidades económicas de la época en tanto a la revolución industrial.

uso de pruebas que miden el CI para dar cuenta del desarrollo intelectual de los individuos.

(Cordié, 1968; González, 1989; Narvaéz, 2000; Barreiro, 2001; Escudero, González y Martínez, 2009).

Bajo esta perspectiva, los factores determinantes de la problemática giran en torno a un discurso que centra su atención en las dificultades de aprendizaje, derivadas de los déficits orgánicos/neuronales<sup>4</sup>, de manera tal que el resultado es el surgimiento de *toda una nosografía de las dificultades de aprendizaje que no cesan de crecer cada año* (Terigi, 2009) y cuyo resultante es un diseño estructurado de intervención bajo un sistema de detección, diagnóstico y derivación (Modelo de habilitación y rehabilitación), que hacen del fracaso escolar, un problema individual a atender clínicamente.

En Colombia, por ejemplo, cuando se remite a un estudiante al sistema de salud a raíz de dificultades de aprendizaje derivadas de alteraciones comportamentales o porque se ha determinado alguna condición de discapacidad, este oferta una serie de servicios para abordar la problemática desde lo que se ha determinado en el modelo médico: citas con psiquiatría para la administración de fármacos que ayude en los procesos de estabilización de los procesos neuronales, citas con neuropsicología para llevar a cabo procesos de rehabilitación cognitiva mediante el entrenamiento en las funciones ejecutivas y citas con el área de psicología para trabajar, mediante la modalidad de terapia, la modificación de algunos aspectos conductuales que interfieren de manera significativa en la cotidianidad del individuo; de manera tal que lo que

---

<sup>4</sup> En efecto, no se puede negar que existen casos en los que se presentan causas deficitarias como lo son las deficiencias sensoriales y los retardos mentales de orden genético, que interfieren desde lo real en los procesos de aprendizaje. Dichas deficiencias no serán consideradas para el abordaje en este trabajo teniendo en cuenta que, por ejemplo, en los casos de niños con parálisis cerebral, las posibilidades de hacer emerger un sujeto mediante la palabra son muy remotas y que la forma de intervención es de índole asistencial, por lo cual su abordaje corresponde a otras temáticas y a otros paradigmas de intervención en tanto a las formas de delimitar el fenómeno.

se busca es atender las dificultades que han sido “encontradas” para evitar que estas se sigan presentando y para dar una respuesta sobre el accionar desde el dispositivo escolar, mitigando así los riesgos de deserción escolar o exclusión del sistema educativo y por ende abarcando lo que hemos denominado como fracaso.

Por otro lado encontramos el discurso pedagógico, el cual hace un mayor énfasis en las condiciones de la escolarización, la accesibilidad y el análisis de los procesos educativos tendientes hacia la “calidad educativa”, de manera tal que el abordaje del fenómeno gira en torno la configuración de los dispositivos académicos donde se resaltan aspectos como: la planeación de contenidos escolares, la diversificación del currículo, la transmisión del conocimiento, los planes de mejoramiento, los procesos de evaluación tanto de los estudiantes como de las formas en las que el conocimiento es transmitido y los procesos de cualificación del personal docente; por lo cual comprender las nociones de fracaso o éxito escolar, remiten a pensar la problemática en términos de la implementación de buenas estrategias metodológicas y didácticas, mientras que la estructuración de prácticas pedagógicas inflexibles serían las responsables de llevar al estudiante a fracasar en su proceso de aprendizaje (Narvaéz, 2000; Escudero, González y Martínez, 2009; Perassi, 2009).

Desde la perspectiva sociológica, el fenómeno surge y se materializa en una red de interacciones sociales en las que participan los estudiantes, la familia, la escuela y la sociedad en general, como factores determinantes o condicionantes del fracaso escolar; Con base en lo anterior el fenómeno se constituye a partir de una serie de factores de exclusión educativa y de exclusión social, derivada de la imposibilidad de acceder a la educación como un derecho fundamental del ser humano, donde se busca poner en evidencia la inoperancia de las políticas sociales señalando aspectos cruciales como la redistribución desigual e injusta para el acceso y el

disfrute de bienes básicos, que son negados para algunos sectores socio-económicos por las estructuras de poder que operan en nuestra sociedad y dan cuenta de las dificultades, en relación a las brechas sociales y a la inequidad. (Barreiro, 2001; Blanco y Ramos, 2009; Escudero, González y Martínez, 2009)

Entonces, la propuesta desde la perspectiva sociológica, como lo señala Feito (2009) debe centrar su interés en las acciones de los gobiernos en el ámbito educativo, señalando a los entes administrativos, asuntos prioritarios como: 1. La importancia de repensar sus políticas gubernamentales a partir de la inversión presupuestal que se le confiere a la educación. 2. Replantear las estrategias que se vienen implementando para facilitar las condiciones de accesibilidad. 3. Continuar con la generación de estrategias que mitiguen la deserción académica. 4. Hacer un gran esfuerzo para la generación de nuevas prácticas de aprendizaje que permitan llevar a cabo procesos de educación inclusiva, garantizando de manera real y efectiva, el acceso a la educación para disminuir las brechas de inequidad social, como ha sido el interés, desde su consolidación como obligatoria.

De todo lo anterior, se pone en consideración la importancia de señalar que: si bien existen una serie de concepciones que intentan delimitar el fenómeno para su comprensión y su intervención, es difícil encontrar un marco de referencia que pueda ofrecer una respuesta totalizadora del mismo, ya que se asume una actitud de causa-efecto-abordaje, donde se buscan culpables en relación con este problema, siendo que la atribución de las variables que engloban el fenómeno se desplaza de un sector a otro, es decir, del estudiante a los docentes o de estos a los padres, a la escuela, al sistema educativo o a la sociedad (Narvaéz, 2000). Sin embargo, la dificultad reside en el hecho de que a pesar de las múltiples posturas, las diferentes concepciones y las explicaciones, en tanto al fracaso escolar, en los contextos escolares se siguen evidenciando

altos porcentajes de deserción escolar derivada de las múltiples problemáticas descritas con anterioridad en relación a dicho fracaso, lo cual muestra que estas siguen siendo insuficientes para su comprensión y su tratamiento (Barreiro, 2001; Blanco y Ramos, 2009; Escudero, González y Martínez, 2009; Feito, 2009; Narvaéz, 2000; Perassi, 2009; Terigi, 2009)

Porque no siempre se fracasa por pertenecer a comunidades socioculturales de bajos recursos, puesto que la problemática también puede encontrarse en otros ámbitos de alto nivel socio-económico; igualmente, no se puede hablar de un modelo pedagógico más efectivo que otro, ya que ante las conductas disruptivas del estudiante que no se acoge al método establecido por la institución, los pedagogos se preguntan sobre aquello que falló en dicho modelo y que parece indescifrable ante sus ojos.

De otro lado, no siempre el adolescente que obtiene malas notas y pierde el año, es aquel que se desarrolla en un entorno familiar de alto riesgo donde existe el abuso de sustancias psicoactivas o la violencia intrafamiliar, y quien repite años y se rehúsa a volver a la escuela no es aquel en quien se evidencia una discapacidad del orden biológico o mental, ya que al parecer para los adolescentes siempre existen suficientes motivos para justificar su pérdida o su decisión de desertar del sistema educativo. Con base en lo anterior, cabe preguntarse pues, si lo faltante y aquello que se ha dejado de lado, tiene que ver, precisamente, con la implicación subjetiva de estos en tanto a la imposibilidad de alcanzar los resultados esperados que la escuela y los padres le proponen o le imponen, con la respectiva frustración, desánimo y abatimiento que ello le suscita, llevándole a perder sus fuerzas e imposibilitándole su pleno desarrollo escolar, o como diríamos en otras palabras, como lo que se rompe en él haciéndose pedazos y lo lleva naufragar en lo incierto de su devenir, en la construcción de su propio fracaso.



### 1.3 El fracaso escolar y la “fabricación” del estudiante ideal.

“A veces cuesta creer que el otro, ese al que queremos educar, al que queremos introducir, para su bien, en la comunidad humana, pueda existir ahí, frente a nosotros, resistirse a nuestra empresa emancipadora y a veces, incluso sufrir por su culpa”

Philippe Meirieu.

El problema de la fabricación del estudiante ideal reside específicamente en aquello que es constitutivo en el ser humano, que es la falta a razón del lenguaje, aquello que nos diferencia de los animales en tanto a los instintos, donde hereditariamente todo se les ha dado, mientras que el ser humano ha tenido que inventar formas para ser en el mundo que vinieran a dar respuesta a aquello faltante. Es pues, a partir de la falta que el ser humano ha creado, mediante el lenguaje, formas para la transmisión del saber a partir de una serie de dispositivos para la conservación de la especie surgiendo así la cultura, que a su vez es preservada mediante actividades como el cuidado, la formación y la enseñanza, que engloban el acto educativo.

Entonces, el acto educativo al que se somete todo ser humano, es un efecto de la especificidad humana, ya que el hecho de que el hombre tenga que ser educado, es precisamente a raíz de su des-naturalización, ya que al nacer desprovisto de las capacidades innatas para la supervivencia, que lo configuran como un ser de lenguaje, pulsional y cultural en detrimento de aquello que engloba lo natural, que es el instinto, hace que la educación se configure como un “deber”, a partir de una idealización, que propende hacia el desarrollo de un propósito que engloba una serie de conductas que le permitan a cada individuo ser-en-el-mundo y ser-para-el-mundo (Bustamante, 2013). Por lo cual, lo que se busca con la educación es la configuración de una guía y un plan que funde un proyecto en nombre de un saber específico, según la época, un plan que dé respuesta a la falta de ser en la que los seres humanos nos encontramos inscritos y un

plan que, determinado como algo que se hace “por el bien” de cada individuo, permita el sostenimiento cultural con, miras al progreso.

Los dispositivos educativos de la sociedad tienen como objeto el cuidado, la formación y el acondicionamiento cultural de “seres inacabados” en relación a la falta, *la escuela como parte de la sociedad y como instrumento al servicio de aquella, educa al ser humano de acuerdo con el perfil económico, político y social que la sociedad espera de él* (Ramírez 2012, p.103), siendo pues, que toda actividad pedagógica estaría encaminada a guiar a todo individuo hacia la madurez, para su pleno desarrollo a partir de una serie de principios valorados según aquello que cada sociedad estipula como “lo deseado” para el progreso tanto a nivel individual como el de la civilización en la que el sujeto se encuentra inscrito.

Lo anterior nos lleva a pensar que, si el acto formativo es pues un proyecto cultural que engloba en sí una serie de ideales que se respetan como verdaderos, justos y posibles; comprender el fracaso escolar y la idea de la fabricación de un estudiante ideal, tiene que ver con la constitución de una serie de juicios de valor que giran en función de los ideales de la sociedad- de los padres y los maestros- a partir de lo que se valora en cada época, donde la noción que se tiene del sujeto corresponde a los diversos marcos teóricos y epistémicos vigentes, tanto desde el discurso filosófico, como en el científico-psicológico, o a lo que corresponde a este trabajo, desde el psicoanálisis.

En este sentido quisiera resaltar que, si bien para algunas culturas, como la griega y la romana, los principios formativos eran centradas en la transmisión de una serie valores que hiciera de los individuos personas aptas para ejercer sus deberes cívicos, lo valorado como ideal, hallaba su centro en el desarrollo de las disposiciones intelectuales, morales y éticas de cada

hombre para gobernarse a sí mismo que le confería la capacidad de gobernar a los otros para el logro del bien común.

No obstante, a partir de los cambios gestados en la ilustración junto con su idea del sujeto cartesiano, se configura una nueva concepción del hombre centrado en el ideal de que el conocimiento humano podría combatir la ignorancia y la tiranía para la creación de un mundo diferente. De manera tal que al permear todos los ámbitos humanos - político, económico, científico y social – mediante la premisa de “pienso, luego existo”, se configura una nueva concepción del hombre actual, centrada en un sujeto de la razón, que piensa y existe como un sujeto cognoscente y que encuentra fundamentación en la premisa de un ideal que centra la educación en un saber racionalista.

Entonces, a partir de todos los cambios gestados en la filosofía y la ciencia, sumados a la obligatoriedad de la escuela, bajo el ideal de igualdad de posibilidades para todos, cuyo propósito fue centrado en suprimir las distinciones de las clases sociales, mediante la educación del pueblo (Cordié, 1968 ) que a su vez permitiera progreso social – propio de la época de la revolución industrial y las necesidades económicas-; hicieron que en la modernidad, la producción del conocimiento, se centrara en el dato objetivo para no distorsionar el saber (Tarrío, 2012), donde toma lugar la concepción del sujeto natural, consciente y racional, objeto de la ciencia.

La modernidad, se caracteriza por cierta certeza de la capacidad del ser humano en tanto a la razón; de manera tal, que en tanto a la educación, encontrar aquellos sujetos incapaces de aprender o de seguir el ritmo propuesto por la misma escuela en relación a los pares, dio pie para que la psicología, hiciera del estudiante su objeto de estudio, ya que sustituyendo al sujeto por un conjunto de variables, conductas y comportamientos a ser observados y/o medidos en los test, como una herencia del dispositivo científico en tanto a su orientación empírica (positivista),

centraran su atención en la estandarización y la cuantificación de lo estudiado más allá de la comprensión de la complejidad de los procesos psíquicos.

Por otra parte, el discurso capitalista, en la actualidad, sigue retomando como fundamento la concepción de un individuo racional encasillado en la curva de la ‘normalidad’ como ideal del Uno de lo humano, dotado, potente, sin falta... donde se suma la sobrevaloración del éxito social, que es equiparable con el éxito escolar y dan como resultante que el fracaso escolar se haya convertido en un eje central de la preocupación de los contemporáneos. De allí que en la actualidad nos encontremos ante una proliferación de discursos pedagógicos que buscan abordar los temas educativos bajo una lógica de científicidad, aportando, de manera confiable y objetiva, a la construcción de un entramado que pueda dar respuesta al asunto educativo.

Con base en lo anterior, De Lajonquière (2000) elabora un análisis de la responsabilidad que tiene el discurso (psico)pedagógico centrado en dos postulados que encuentran aval en la psicología: el de las capacidades cognitivas, madurativas y sociales del educando y la omnipotencia del dispositivo pedagógico, en tanto a las prácticas de enseñanza, que generan un malestar generalizado frente al quehacer educativo contemporáneo; donde el autor hace un especial énfasis en que, en lugar de ocuparnos de lo esencial, comenzamos a ocuparnos de los accesorios, ya que el discurso pedagógico, considera que el éxito educativo se gesta justo en la intersección de la intervención pedagógica y las capacidades psicológicas de los individuos privilegiando los intereses del niño, su interioridad psicológica y la adecuación entre lo que se enseña y sus capacidades madurativas -por lo cual en los contextos educativos no es extraño escuchar afirmaciones que giran en torno a la efectividad de las metodologías implementadas, sobre la edad en la que se debe enseñar ciertos contenidos o la demanda de enviar a los estudiantes a valoración cuando no siguen el ritmo ‘normal’ de la clase -en razón de un

determinismo biológico/madurativo que generalmente corresponde a un déficit cognitivo, descrito ampliamente en la nosología de los manuales DSM mediante el chequeo y la puntuación de ciertos signos clínicos, que como lo señala Bustamante(2013) hacen de la educación un discurso simplificador derivado del “discurso de la economía y la herramienta estadística” (p.42)

Entonces, si la problemática reside en el ideal bajo el cual es concebido el estudiante, como lo señala Bustamante (2013): si la concepción del ser humano gira en torno a la óptica de la moral, se atribuirá la causa del fracaso educativo a una mala disposición del estudiante, entonces aquello del educando que no se deja simbolizar será llamado maldad, inmoralidad, indecencia, indisciplina, inclusive posesión y para que la escuela pueda funcionar -o funcionar mejor- se someterá a la oveja descarriada a una serie de intervenciones mediadas por el moralismo de turno, en el cual la orientación espiritual y hasta el exorcismo cobran sentido.

Por otra parte, si el sujeto es concebido desde una perspectiva naturalista, el fracaso escolar será atribuido a una deficiencia orgánica del individuo, de manera tal que aquello que no puede ser simbolizado pasará a ser llamado “discapacidad intelectual”, “trastorno por déficit de atención” (TDAH), “disposición hereditaria” o “necesidades educativas especiales”, siendo que, para abordar la problemática de aquel que no aprende, se hará uso de los saberes médicos imperantes, donde la aplicación de test de inteligencia y escalas del desarrollo, la intervención terapéutica de los Psi y la administración de medicamentos, cobran sentido.

Finalmente, si el sujeto es concebido desde una perspectiva funcionalista, las dificultades de aprendizaje y el fracaso escolar serán pensados a partir de aquellas partes del todo que no marchan para el buen funcionamiento del sistema, donde aquello que no puede ser simbolizado en el sujeto será atribuido por un lado, a diversas causas como la pobreza, el maltrato, o en general, a los factores de vulnerabilidad, mientras que por el otro se hablará de la falta de

adecuación, o relación natural, entre la intervención del adulto y el estado psicomadurativo de los individuos (De Lajonquière, p.32). De esta manera, para ocuparse de aquello que no marcha en el dispositivo, se hablará de ajustes didácticos, de inclusión educativa y de intervenciones psicosociales.

Además de lo anterior, ponemos en consideración que otra de las dificultades, tiene que ver con el narcisismo, ya que el hecho de fabricar al ‘estudiante ideal’, pareciera suponer la recuperación de la felicidad que se cree se ha perdido y que se quiere alcanzar para taponar la falta, donde se desdibuja el norte de lo formativo puesto que no se enseña como transmisión de un saber (de lo pasado, de lo que nos une en la cultura), sino que se enseña con miras al futuro, para que a los niños y adolescentes, dotados cognitivamente y epistémicos, no padezcan de nuestra impotencia actual, y puedan devenir en futuro, como la promesa simbólica de un ideal que engloba todos los deseos y los mejores propósitos del dispositivo académico desde sus imaginarios.

Siendo que:

“La pretensión de disciplinar con naturalidad los hábitos de los niños, el hecho de pensar el aprendizaje como un despliegue ineluctable y sustentar la tesis de la existencia de capacidades psicológicas madurativas, encuentran justificación sólo en la idea del niño como un adulto en desarrollo. en otras palabras, sino se pensase que en el niño de hoy reside la clave del mañana del adulto, no tendría sentido disponer del cotidiano escolar en función de un deber-ser infantil. Hoy en día, el niño debe dar sistemáticamente prueba de que al adulto del futuro nada le va a faltar, Pues de este modo el adulto del presente saca provecho de cierta felicidad.” (De Lajonquière, 2000, p.97)

Ahora, Cuando nos referimos al concepto de fabricación, nos referimos al hecho de construir a un sujeto sumando conocimientos o hacer a un alumno apilando saberes (Meireu, 2010), de allí que se considere que está en condición de fracaso escolar aquel estudiante que es incapaz de seguir los contenidos curriculares, los tiempos y los ritmos que en la escuela se proponen bajo un imperativo del qué aprender y en qué momento aprenderlo. En efecto, es necesario adherirse a las formas que generan los buenos resultados, lo que implica seguir los ritmos de la clase y no alejarse, obtener las mejores calificaciones y pasar cada grado escolar en tanto a la edad cronológica dispuesta por el saber científico, adecuándose al ideal.

En este sentido comprender la dificultad que supone tal fabricación, que se detiene cuando alcanza su objetivo propuesto como fin, impone que entren en juego sólo la enseñanza de los medios técnicos mediante una serie de saberes específicos para el saber hacer para el desarrollo de unas capacidades y unas competencias, que si bien sirven al ideal contemporáneo de saber en tanto a la tecnificación, generan un resultado que deja al sujeto del lado del objeto epistémico creado por la ciencia, como un producto de lo que se ha proyectado para su educación, lo cual lleva consigo la ambición de dominar por completo el desarrollo de los individuos bajo la ilusión de poder fabricarlo como un simple resultado del interjuego entre la efectividad de los métodos aplicados en relación con las predisposiciones fisiológicas, psicológicas y sociales.

Contrario a lo anterior, habría que admitir que:

lo normal en la educación es que la cosa no funcione, por las resistencias que el otro nos muestra, ya que la persona que se construye ante nosotros no se deje llevar, o incluso se oponga, para recordarnos que no es un objeto en construcción sino un sujeto que se construye” (Meireu, 2010, p. 73)

Lo cual nos lleva a aceptar que el aprendizaje deriva de una decisión que sólo el otro puede tomar y que por tanto es un asunto que atraviesa su subjetividad y su deseo, lo cual hace que, a lo sumo, sea algo totalmente imprevisible, algo que jamás podría ser fabricado.

Todo lo anterior nos lleva a pensar, una de las grandes dificultades a las que se ve abocada la educación tiene que ver con la discordancia entre querer formar al estudiante, y no obstante, desconocer su proceso anímico (Bustamante, 2013) y en consecuencia lo que se requiere para que la educación se desarrolle, se plantea desde la idealización del dispositivo educativo, en tanto representante de los ideales morales, los ideales de éxito o de la idea de “normalidad”, que en efecto, o bien produce individuos ceñidos a la norma, pero improductivos e incapaces de disfrutar o individuos que rechazan con ahínco la adaptación escolar como una señal de salud (Doltó, 1999)

Así, lo que la escuela y la sociedad consideran como “anormal” puede ser la manifestación de un sujeto que no encaja dentro de los cánones esperados, de aquel que no marcha en relación a su especificidad tendiente a producir al sujeto, pero que en realidad manifiesta, no solo su singularidad, sino lo que es propio de una persona de su edad” (Bustamante, 2013 p.59) en otras palabras, pareciera ser que aquello que llamamos fracaso escolar, responde a lo sintomático que resulta cuando los imperativos son demasiado normativos, cuando son demasiado opresores o cuando son demasiado idealizados y tienden a homogenizar a los individuos en aras de la concepción de una “normalidad” establecida métricamente, donde se deja de lado la subjetividad y la expresión del deseo, que de alguna manera u otra encuentra las vías para manifestarse y que choca con aquello que para él ha sido dispuesto.

Es necesario aclarar aquí que no se trata de que la educación permita todas las vías posibles para la manifestación pulsional desde el *laissez faire*, como una abstención de



dirección o indiferencia que permite todas las libertades como un goce sin límites, sino que la formación debe contener ciertos elementos transformadores que a pesar de producir malestares, en tanto a la ingobernabilidad de los sujetos, produce efectos, como un lugar que permita redireccionar la pulsión de sus metas originarias y dirigirlas hacia unas metas más valoradas que permitan la creación de formas posibles de habitar el mundo (sublimación), un lugar que más allá de valorar la acumulación de conocimientos valore la posición ganada del sujeto en su travesía en tanto a la apropiación del saber, donde además se tengan en cuenta la importancia de la transferencia y el facilitar procesos de simbolización.

Entonces ¿Quién fracasa? El profesor que no puede fabricar un estudiante ideal porque este solo está en su imaginario y porque nunca se ha tenido en cuenta su realidad subjetiva y su deseo, es decir, que se fracasa al desconocer al sujeto, su subjetividad y todo lo que éste añora para construirse y devenir como adulto; fracasa también la criatura construida porque no actúa desde su convicción sino para seguirle el juego a los Otros tratando de cumplir con sus expectativas, fracasa porque no está comprometido con el hecho, porque no basta con declarar la relación con el saber (disponer de los recursos pedagógicos, generar estrategias, demandar el aprendizaje) ya que se trata de algo que tiene que ver con la economía del psiquismo humano: o hay un lugar posible para el saber o no lo hay. Porque el saber no se reduce solo a acumular una serie de informaciones, que sería el conocimiento, sino que moviliza la economía del psiquismo atravesando al sujeto.

## 2. Fracaso escolar y transición adolescente

Para los teóricos del desarrollo humano la adolescencia ha sido una época de diversas observaciones en tanto los cambios físicos y psicológicos que tienen lugar en la pubertad ya que implican una serie de transformaciones de la mentalidad y la personalidad de los púberes y adolescentes. En este sentido, teniendo en cuenta la temporalidad propuesta por el psicoanálisis donde la significación de un acontecimiento se instala o modifica a posteriori, definiremos la adolescencia como:

1. La necesidad que tiene el adolescente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad que le evocan todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel durante el desarrollo psicosexual de la infancia y la temprana niñez, como la expresión típica de la lucha adolescente de recuperar o retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad.

2. Como un momento de la vida que implica una serie de intentos que el adolescente lleva a cabo para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas - endógenas y exógenas- de su cuerpo y los procesos de identificación desidentificación para llevar a cabo la ruptura de las ligas parentales y los procesos de autonomía que confrontan al individuo y a su vez permiten el establecimiento de nuevos intereses, emociones, deseos y formas de insertarse socialmente.

3. Como un eje central para la estructuración del aparato psíquico y, por consiguiente, de la subjetividad de los adolescentes (Blos, 1980 ; Urrabarri, 2016)

Como es sabido, a partir de los planteamientos de Freud, se reconoce que el desarrollo de la sexualidad comienza en la niñez temprana bajo el tutelaje de funciones fisiológicas contenidas en las fases pregenitales, que comienzan con la fase oral, mediante la lactancia y se consolidan

hacia la pubertad, a partir de la configuración de las fases anteriores dando primacía a la genitalidad con la maduración sexual. Con base en lo anterior, el propósito de este apartado consiste en describir los conflictos y desafíos por los que el adolescente pasa en lo que se ha denominado como la transición adolescente, donde la maduración sexual y la eclosión pulsional le llevan a ocuparse de una serie de procesos que guardan una estrecha relación con la reapropiación de su cuerpo, el distanciamiento de las figuras parentales y la organización de los impulsos con vías a la consolidación de un yo estable, de manera tal que se generan una serie de crisis y de duelos que ponen en evidencia los complejos procesos que allí se evidencian y que guardan una estrecha relación con lo que hemos denominado fracaso escolar.

Es importante señalar aquí, que el análisis de este capítulo se configura a partir una serie de anotaciones que surgieron al tratar de comprender el fenómeno del fracaso escolar en la adolescencia a partir la lectura de autores como Arminda Aberastury y Mauricio Knobel, Guillermo Carvajal, Peter Blos y Rodolfo Urribarri, los cuales nos permitirán abordar los complejos fenómenos que se configuran en la transición adolescente a partir de las dimensiones físicas y psicológicas, para comprender las modificaciones que se gestan en las diferentes fases de la adolescencia a partir de tres posturas delineadas que podrían interconectarse para la comprensión global de la problemática.

La primera centrada en los duelos a los que el adolescente se enfrenta por la pérdida de su rol de niño, de su cuerpo y de las figuras de sus padres, la segunda que habla sobre las diferentes crisis que se vivencian a partir de la eclosión pulsional y la tercera, que es la que más nos interesa, donde se pone en evidencia el desarrollo del yo mediante la organización-reorganización de las defensas contra la emergencia de las pulsiones sexuales, que toma lugar en

la pubertad a razón de los cambios significativos a los que se enfrenta, para llevar a cabo la organización de los impulsos en cada una de las fases.

Desde la Perspectiva del duelo la adolescencia puede ser comprendida, como una fase que contiene una serie de desequilibrios que parecieran apuntar hacia la configuración de una personalidad semi-patológica, derivada de los cambios que acontecen en este periodo y los duelos fundamentales por los que atraviesa el adolescente, que es denominado como “*el síndrome normal de la adolescencia*” (Aberastury y Knobel, 1980).

En este sentido, la adolescencia es concebida como un proceso transicional donde el adolescente realiza tres duelos fundamentales: el duelo por el cuerpo infantil perdido, base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo que no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo externo frente a lo cual se encuentra como espectador de lo que le ocurre a su propio organismo; el duelo por el rol y la identidad infantil, que lo obliga a renunciar a la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce y el duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, que se ve complicada por la propia actitud de los padres, que también tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños o en están en vías de ser adultos (Aberastury y Knobel, 1980).

De lo anterior, podríamos señalar que, lo que los autores nos sugieren con respecto a la inestabilidad emocional, los cambios drásticos en las emociones y la variabilidad de la conducta, que pareciere ser algo psicopática en la adolescencia, guardaría una estrecha relación con los conflictos de dependencia infantil que aún persisten en el adolescente y con el monto de inversión libidinal que el adolescente lleva a cabo para elaborar las pérdidas y los duelos básicos de esta época mediante las conductas defensivas (semi-patológicas) que le permitan la

asimilación de los cambios que acontecen en su cuerpo, así como la descarga del monto de ansiedad que surge entre los impulsos, el desprendimiento y la tendencia a permanecer ligado a los padres.

Entonces, comprender el fracaso escolar y las conductas adolescentes a partir perspectiva de la eclosión pulsional y del duelo, nos permite poner en evidencia que la pérdida del estatus infantil, el duelo por su cuerpo, con sus respectivas reacomodaciones catécticas, ponen al adolescente en una posición semi-patológica que da lugar a un incremento de la fantasía y la intelectualización que le permita apropiarse de ese mundo que aún no controla, que tiende a reformar la realidad exterior de manera tal que pueda asegurarse la satisfacción de las nuevas necesidades que se le presentan.

El sentimiento de desamparo derivado de la desidealización de los padres para poder desprenderse de sus ligas emocionales, permite una salida real del adolescente hacia lo social mediante la generación de nuevas relaciones con los pares, donde el adolescente busca refugio y contención en un primer momento, lleva a cabo otros procesos de identificación mediante la adopción de identidades transitorias en vías de la construcción de la personalidad -que de alguna manera reintegra o transforma las identificaciones primarias con los padres- y le permite progresar en la vía de la consecución de un nuevo rol social, en términos de la sexualidad, la configuración de su personalidad y la expresión de sus deseos, en el devenir adulto.

Todo lo anterior, podría mostrarnos una de las vías que ponen en evidencia ciertos aspectos de los constantes enfrentamientos que los adolescentes tienen con sus padres con respecto a los proyectos de vida que parecen desfasados y poco realistas en relación a lo que los padres demandan en ellos, las dificultades que surgen ante una excesiva imaginación que no trasciende al hacer escolar y se ve reflejado en la pérdida de materias, en los temores que

aparecen con respecto al inicio de la sexualidad, a la elección de los amigos, en sus cambios constantes o en las posiciones que los adolescentes asumen para la reivindicación de su subjetividad y sus procesos de autonomía, siendo que a mayor incompreensión frente al cambio de su hijo, el adolescente reacciona con mayor violencia.

Con respecto a la segunda postura podríamos decir que está centrada en las diversas crisis por las que atraviesa el adolescente, a partir de los cambios físicos que llevan a una nueva configuración de lo psíquico, a saber, la crisis de identidad, la crisis de autoridad y la crisis sexual (Carvajal, 1993 ). De ahí que, mediante el análisis de dichas crisis podamos evidenciar, como a partir de la eclosión pulsional, a la vez que retornan los conflictos reprimidos de la niñez, el adolescente hace uso de una serie de mecanismos defensivos para manejar la angustia que le generan los impulsos libidinales, y que engloba los aspectos psicológicos que dan cuenta de los complejos procesos que se configuran en la construcción de su identidad.

En este punto la crisis de identidad es tomada como un eje central, ya que la construcción progresiva del sentimiento de mismidad, de independencia y de diferenciación, engloba todos esos procesos de separación e individuación que marcan la pauta crucial en el proceso de identidad y las identificaciones que se desarrollan durante la adolescencia. Donde en un primer momento todo gira en torno al rompimiento de las ligaduras con los objetos parentales a partir de la decatectización de estos, donde dicho rompimiento con los padres introyectados para conseguir la autonomía podrían poner en evidencia las luchas con los padres reales, la denigración, la desobediencia, la altanería y la resistencia que ejerce el adolescente en contra de la autoridad, además de poner en evidencia el surgimiento de fantasías compensatorias de su impotencia-omnipotencia, mediante una catectización de sí mismo en un primer momento, que posteriormente es vuelta al exterior en los pares como una forma de transición del objeto-padres

al objeto-grupo, que sigue siendo un modelo narcisístico y que declina solo en el momento de retomar el modelo adulto ante la elección de una pareja y exista un yo mejor cohesionado.

Es importante resaltar aquí que la crisis de la autoridad, se encuentra relacionada con la crisis de la identidad, donde nos señala el autor podría ser la más molesta para los adultos, a razón de las actitudes de oposición y rebeldía que los adolescentes asumen ya que en la búsqueda de identidad y en la consistente necesidad que el adolescente muestra en aras de sentir su mismidad, a partir de la ruptura con la dependencia infantil, a menudo lo llevan a constantes enfrentamientos con todo aquello que él signifique como normativo por parte de los adultos, es decir, con respecto a todo lo superyóico.

De manera tal que el adolescente sólo acepte como propias las cosas que ha internalizado con anterioridad y rechace todo lo que considere ajeno, llevándolo a rivalizar con los objetos yoicos externos de la representación psíquica del padre o el maestro, a los cuales se opondrá y rechazará, hasta poder tener un adecuado control instintual a partir de su integración yoica, construida en la primera infancia, la consolidación de una personalidad más independiente y el deshacimiento de la dependencia de las figuras parentales .

En este sentido el autor propone una serie de crisis de autoridad, dependiendo de cómo se haya configurado la instancia superyoica, de manera que:

Si el superyó es altamente persecutorio, tendríamos un adolescente tímido, inhibido, sometido, perseguido y paranoide que puede llegar a una configuración psicótica. Si lo tenemos con un mínimo de superyó, porque no hubo una adecuada frustración, tendríamos a un adolescente perverso con controles y normas mínimas, sin manejo adecuado de los instintos, actuador, perturbado, del lado de la psicopatía. Mientras que habría un tercero, más afortunado, que ha tenido una buena cantidad de elementos superyóicos internalizados, que le permitirían

controlar su instintualidad (...) de maneras menos caóticas y menos expuesto a los sentimientos de culpa persecutorios. (Carvajal, 1993, pp 86-87)

Finalmente, con respecto a la crisis sexual, el autor señala como la reorganización del erotismo infantil, antes vivenciadas en las diferentes zonas erógenas y direccionadas hacia los padres, se transforman a partir de la maduración puberal que llevan a un desbalance homeostático al yo, por su inmadurez para enfrentarse a dicho evento; motivo por el cual, el púber para defenderse, lo hace

Reprimiendo, negando, disociando, aislándose, todas maniobras que se traducen en los comportamientos psíquicos y conductuales de angustia, ensimismamiento, infantilización, pasividad motora, indisciplina, irritabilidad, agresión, afectos encontrados, fantasías invasoras ambivalentes de búsqueda y rechazo del goce erótico, etc. (Carvajal, 1993 p. 93)

Finalmente, en la medida en la que el erotismo se va centrando en la zona genital, aparecen las conductas autoeróticas masturbatorias para disminuir la tensión y como una especie de entrenamiento mental para la integración de la maduración genital, para el manejo de la capacidad orgástica y genital en general, para tramitar la carga energética que trae consigo el nuevo erotismo. Mientras que a partir de la integración de un modelo de relación más integrado y discriminado, que ha pasado de los padres al objeto intermedio del grupo resolviendo las fantasías homosexuales y donde se viene elaborando el conflicto edípico, se puede finalmente direccionar la libido a un objeto único heterosexual, donde el otro amado reemplaza al grupo y a los padres, permitiendo un goce, más tranquilo y placentero a razón de que los conflictos objetales han cedido, el erotismo es menos ambivalente y la sexualidad contiene menos elementos castratorios bajo una configuración más integrada.



Por su parte, la tercera postura, que es la que más nos interesa puesto que tiene a presentar una descripción, bastante rigurosa, que muestra la transición adolescente a partir de la perspectiva de la configuración de un yo estable y la organización de los impulsos que se presenta como una perspectiva explicativa de las transformaciones, los conflictos y las resoluciones que acontecen en la adolescencia, a partir de la descripción de cinco fases que engloban los complejos procesos que se dan en dicha época y que guardan una estrecha relación con la progresión de las fases pregenital y preedípica de los impulsos y del desarrollo del yo, que permite la elaboración de una teoría del desarrollo de la personalidad mucho más amplia.

A grandes rasgos podría decirse que el término pre-pubertad o periodo de latencia se refiere al periodo que antecede al desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios, la pubertad se emplea para calificar las manifestaciones físicas de la maduración sexual y el término de adolescencia se emplea para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad (Blos, , p.16) donde el cambio puberal, influye en los cambios de la vida mental de los púberes, ya que es durante esta época que se configuran una serie de nuevos impulsos y se estructura nuevas organizaciones en el yo, que ponen en juego la realidad interna y externa (ideal que llega de afuera y confronta con el deseo interno), que se encuentra signado por los procesos que se configuran hacia la independencia y la autonomía y que precisamente hacen que sea difícil el hecho de poder conciliar la realidad interna y la externa.

Entonces, según la postura de Blos (1980) los eventos biológicos de la pubertad colocan el problema de la masculinidad y feminidad en una posición definitiva o en una formación final de compromiso. En verdad, el desarrollo del yo durante estos años toma sus indicaciones de la organización de los impulsos que ganan en ascendencia o dominio durante las fases sucesivas de la adolescencia. Por lo tanto, para comprender los cambios de la libido y de la agresión, así como

los movimientos del yo durante la adolescencia, es necesario trazar el desarrollo de la masculinidad y feminidad a través de las diferentes etapas del desarrollo psicosexual e investigar la influencia de este desarrollo en el yo, por lo cual a continuación, nos referiremos a la forma en que estos eventos representativos de todos los aspectos del desenvolvimiento de la vida instintiva y del desarrollo del yo durante la niñez temprana ejercen diferentes influencias en el proceso de **la adolescencia que permitan la reconstrucción de un continuum del desarrollo adolescente.**

### **2.1 La latencia o pre-pubertad**

La interpretación literal del término *periodo de latencia* puede ser entendido literalmente, en que estos años están desprovistos de impulsos sexuales, no obstante, la experiencia clínica ha evidenciado, que no se trata de que la sexualidad sea latente sino que se manifiestan otra serie de conductas sexuales como la masturbación, las actividades voyeuristas, el exhibicionismo o las actividades sadomasoquistas, sin la aparición de nuevas metas instintivas (Blos, 1980 ). En este sentido, lo que se evidencia durante este periodo, de manera significativa, es el incremento del control del yo y del superyó sobre la vida pulsional, donde la actividad sexual durante este periodo estaría relegado al papel de un regulador transitorio de tensión, que posibilitan la configuración de una serie de actividades sublimatorias, adaptativas y defensivas del yo que le permiten al niño desviar la libido a diferentes actividades psicológicas en lugar de experimentar solo el incremento de la tensión sexual y agresiva como en la temprana infancia, a la vez que se configura como una época preparatoria para afrontar los impulsos que afloran nuevamente en la pubertad.

El cambio en la catexis de un objeto externo a uno interno puede muy bien ser considerado como un criterio esencial del periodo de latencia. "las relaciones de objeto se abandonan y son sustituidas por identificaciones" (Blos, , p.84) por lo cual la expresión directa

de las necesidades de dependencia y sexuales, disminuyen. Lo anterior, teniendo en cuenta que, tras la salida del Edipo, se configuran una serie de controles internos más severos que posibilitan el desarrollo de conductas con actitudes que están motivadas por la lógica y orientadas hacia valores que reducen en forma decisiva el empleo del cuerpo como instrumento de expresión para la vida interna a la par que se incrementa la capacidad verbal y la capacidad creativa a razón de que los impulsos están mantenidos en suspenso por defensas, entre las cuales son típicas de este periodo las obsesivo compulsivas.

Los años, entre la niñez temprana y la adolescencia, el periodo de latencia, son de gran importancia preparatoria para la adolescencia, ya que este periodo establece nuevas avenidas para la gratificación y el control del ambiente mediante el desarrollo de la competencia social y de capacidades físicas y mentales nuevas que aumentan la tolerancia a la tensión y hace posible una búsqueda organizada del aprendizaje, las cuales permiten mantener el equilibrio narcisista como un sentido de autovaloración que se derivan de los logros y del control que ganan la aprobación social y objetiva, que se logra en esta época.

Además de lo anterior, entre los logros del periodo de latencia que deben configurarse como una precondition esencial para avanzar hacia la adolescencia, se encuentran que:

La inteligencia debe desarrollarse a través de una franca diferenciación entre el proceso primario y secundario del pensamiento y a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la comprensión social, la empatía y los sentimientos de altruismo deben de haber adquirido una estabilidad considerable; la estatura física debe permitir independencia y control del ambiente; las funciones del yo deben de haber adquirido una mayor resistencia a la regresión y a la desintegración bajo el impacto de situaciones de la vida cotidiana; la capacidad sintética del

yo debe de ser efectiva y. compleja; y finalmente el yo debe ser capaz de defender su integridad con menos ayuda del mundo externo. (Blos, , p.88)

De manera tal que mediante la organización de los impulsos en la consolidación del periodo de latencia son un prerrequisito para entrar a la fase de la adolescencia puesto que el yo tiene mayores recursos para enfrentar su integridad con menos ayuda del mundo externo y donde las fallas en la consolidación de este periodo llevarían al niño púber a experimentar una simple intensificación de sus deseos en la prelatencia, mostrando así una conducta infantil un tanto regresiva cuando sus impulsos instintivos aparecen y su superyó es inadecuado para hacer frente a la pubertad.

## **2.2 La pubertad o adolescencia temprana**

La maduración sexual es el suceso biológico, el epicentro de los acontecimientos que se gestan en la pubertad. Los impulsos instintivos se intensifican; en forma gradual y lenta emergen nuevas metas instintivas, mientras que las metas infantiles y los objetos de gratificación instintiva son colocados temporalmente en primer plano (Blos, , p.34). Durante este periodo, la curiosidad sexual en los púberes de ambos sexos cambia de la anatomía y contenido a la función y al proceso, siendo que la preocupación (consciente y preconsciente) gira en torno a los órganos sexuales, su función, integridad y protección y no la relación de éstos con situaciones amorosas y su satisfacción como se evidencia en etapas posteriores.

En la pubertad se da un aumento cuantitativo de la presión pulsional que conduce una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han

servido al niño durante los años tempranos de su vida como resurgimiento de la pregenitalidad. Sin embargo no se puede distinguir un objeto amoroso nuevo y una meta nueva, cualquier experiencia puede transformarse en un estímulo sexual, lo que muestra que la función genital actúa como descarga no específica tensión, de allí que la masturbación ocupó un lugar significativo en las conductas de los adolescentes, con tres funciones específicas a saber: como un regulador de tensión que permite la descarga del componente sexual, como una forma de apropiarse del cuerpo y de las sensaciones que amenazan su integridad yoica y como un asunto autoerótico que permite reorganizar los impulsos pregenitales en bajo la primacía de la genitalidad por una acción experimental en la fantasía que da cuenta de la progresión de la libido que apunta en dirección a las relaciones de objeto.

No obstante, tales actividades son sin embargo seguidas por auto acusaciones culpa y sentimiento de inferioridad típica de los efectos posteriores de la masturbación bajo el tutelaje del superyó, por lo cual ante la angustia, se evidencia la necesidad adolescente de actividad física, la interacción social, la inhabilidad para estar solo sin volverse inquieto y ansioso y el hábito de combinar el estudio solitario con el escuchar música todas estas formas de comportamiento por lo menos representan parcialmente maniobras típicas en la batalla en contra de la masturbación. Las descargas encuentran vías sustitutivas mediante el surgimiento de actitudes sobre compensatorias, la gratificación instintiva directa habitualmente se enfrenta a un superyó reprobatorio, de manera tal que ante este conflicto el yo recurre a defensas como la represión, la formación reactiva y el desplazamiento que permiten al púber el desarrollo de habilidades e intereses que son aprobados por sus entorno, a la par que se instauran una serie de conductas y pensamientos obsesivos que le permiten aliviar su angustia.

En esta etapa, se pueden evidenciar dos formas típicas de conducta preadolescente tanto en los muchachos como en las muchachas, que muestran el conflicto central en los dos sexos. Los muchachos son hostiles con las muchachas, las atacan, tratan de evitarlas; tratando de negar su angustia de castración, su miedo y la envidia hacia la mujer, que le suscitan el tener que renunciar nuevamente, y ahora definitivamente a sus deseos de tener un niño (pecho, pasividad) y, más o menos, completar la tarea del periodo edípico para adaptarse al rol social prescrito para su sexo y abandonar las gratificaciones pregenitales infantiles. Mientras que la niña pasa por un periodo de actividad intensa de negación de la feminidad que pone en evidencia los conflictos no resueltos en la niñez sobre la envidia del pene, que es el conflicto central de la joven preadolescente, un conflicto que encuentra una dramática suspensión temporal, mientras las fantasías fálicas tienen sus últimas apariciones antes de que se establezca la feminidad (Blos, , p.93)

Es en este sentido que, el preadolescente toma a un miembro del mismo sexo como objeto de amor bajo la influencia del yo ideal (fase preadolescente homosexual) como una maniobra evasiva ante la angustia de castración puberal en relación con la madre activa, antes de efectuar con éxito un cambio hacia la masculinidad; mientras que el desarrollo femenino normal, la fase preadolescente de la organización de los impulsos está dominada por una defensa en contra de una fuerza regresiva hacia la madre preedípica como una lucha se refleja en dos de los conflictos que surgen en este periodo entre madre e hija, de manera tal que la progresión hacia la adolescencia propiamente dicha en la mujer, está marcada por la emergencia de sentimientos edípicos, que aparecen primero disfrazados y finalmente son extinguidos por "un proceso irreversible de desplazamiento" (Blos, 1980, p. 105)

Finalmente, es importante resaltar que lo conflictivo de este periodo reside en el hecho de que la pubertad incrementa el embate pulsional del ello, desequilibrando el relativo equilibrio intersistémico logrado en la Latencia. El superyó encuentra dificultades para realizar su tarea normativa y de control. El yo está por momentos desbordado y su accionar se “debilita” frente a los requerimientos de su mundo externo circundante y las demandas del superyó. Los progresivos requerimientos, donde lo pulsional se va tornando cada vez más genitalizado y demandante, promueven una modificación estructural de las otras instancias y su interjuego, así como su acomodación e inserción diferente en lo social, ardua tarea que desafía el decurso adolescente (Urribarri, 2016, p.28)

Durante esta etapa los brotes de crecimiento en relación con la altura, el peso, la musculatura y el desarrollo de características sexuales primarias y secundarias puede estar acompañado por importantes estados emocionales que constituyen una situación potencialmente traumática a comienzos de la adolescencia, con un fuerte compromiso narcisístico, en tanto comprometen aspectos centrales del sujeto y su identidad. Lo anterior teniendo en cuenta que los cambios en la autoimagen corporal y una reevaluación del ser a la luz de nuevos poderes y sensaciones físicas son dos de las consecuencias psicológicas del cambio en el estado físico, donde dichos cambios requieren de una gran inversión de la energía de los adolescentes para hacerle frente a ese cuerpo que les es extraño donde el trabajo psíquico no solo respecto de las características externas y capacidades funcionales del cuerpo y sus progresivas transformaciones, sino también de sus sensaciones y afectos concomitantes, de las representaciones, de la modificación del esquema corporal, de la genitalización, de la pujanza pulsional incrementada y de las expectativas relacionales vinculares, es decir, de cómo se es visto y valorado por pares y adultos.

Y aunque las relaciones con los pares son de suma importancia en tanto estos sirven como un catalizador de la angustia por compartir, en cierta medida, los sentimientos y las dudas que le acontecen a los adolescentes en términos de lo puberal, como contención, es importante resalta que los recursos yoicos tambalean además a razón de que el púber experimenta cierta sensación de soledad frente lo pulsional, puesto que si bien se estrecha la relación con sus pares, ninguno puede acompañarlo ni comprenderlo en la situación que sólo a él corresponde en tanto a la singularidad (lo que cada quien siente y como cada quien lo tramita), lo que incrementa la herida narcisística derivada de los sentimiento de impotencia para manejar los cambios corporales, las sensaciones intensas que experimenta en su cuerpo y las emociones que de ello se derivan, que desequilibran su aparato psíquico, y de lo cual podría comprenderse dos posturas que asume el adolescente: el sentimiento de incomprensión y la subsecuente posición defensiva omnipotente contra todo aquello que

atenta contra el sentimiento de integridad y el dominio de su propio cuerpo.

Además de lo anterior, es importante resaltar que cuando acontece una marcada postergación en los cambios corporales, esto también provoca un estado de desequilibrio narcisístico que traen aparejadas conductas como el aislamiento y relativa pérdida de la autoestima. Siendo que para los jóvenes cuyo desarrollo se produce más tardíamente, el desarrollo tardío suele tornarse en intensas ideas persecutorias de ser diferente y en una preocupación por el futuro como adulto, con marcados sentimientos de inferioridad y vergüenza, y la consecuente autodesvalorización y pérdida de autoestima que señalan la tensión entre el yo y el ideal derivados de la herida narcisista que puede incrementarse por los ataques encubiertos de los compañeros por la asimetría en relación al crecimiento de ellos agravando la situación, ya



que con sus dichos y hechos (desde el apartamiento manifiesto hasta la exclusión radical) reactivan el narcisismo herido e incrementan la devaluación de la estima de sí .(Urribarri, 2016, p.37)

La característica distintiva de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso, y como consecuencia encontramos una libido que flota libremente y que clama por acomodarse (Blos, 1980, p.114), es pues en este sentido que durante esta fase, se inicia un proceso de separación de las ligas objetales tempranas y ambos sexos buscan en forma más intensa objetos libidinales extrafamiliares, donde dicho proceso atraviesa por varios estadios hasta que final e idealmente se establecen relaciones maduras de objeto.

No obstante, el hecho de que el adolescente se separe de los padres, la falta de catexis ponen en juego las representaciones de objeto y los valores morales internalizados que residen en el superyó por lo cual el yo ya no puede depender de la autoridad de este y el adolescente queda a merced de sus propios esfuerzos yoicos para mediar entre los impulsos y el mundo externo, que a lo sumo parecieran ser bastante ineficaces. En verdad el superyó se convierte en un adversario; por lo tanto, el yo se queda debilitado, aislado, inadecuado enfrente de una emergencia (Blos, 1980, p.115) siendo que si bien los valores, las reglas, y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental, se han hecho sintónicas con el yo, las amenazas que surgen en esta época llevan a que en casos más extremos, surja la delincuencia, a partir de la búsqueda de objetos de amor o de identificación que le permitan un escape de la soledad, del aislamiento y la depresión que acompaña a estos cambios catécticos de los padres.

Lo anterior teniendo en cuenta que el retiro de la catexis de objeto, y la ampliación de la distancia entre el yo y el superyó dan como resultado un empobrecimiento del yo que es

experimentado por el adolescente como un sentimiento de vacío, de tormento interno, el cual puede dirigirse a buscar ayuda, hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente pueda ofrecerle. En este punto es importante preguntarnos pues, si acaso el consumo de drogas no tiene que ver con un método para precaver el sufrimiento por el que atraviesa el adolescente en esta época, ya que como es sabido, para la evitación del displacer, el ser humano, ha hecho uso de químicos intoxicándose para sustraerse de la realidad y de la miseria que experimenta, asignando una posición fija del consumo en tanto a su economía libidinal para la liberación de parte del sufrimiento aun inclusive, a costas de su propia destrucción (Freud,1929)

Retornando, a la idea inicial en que en la adolescencia temprana hay una falta de catexis de los objetos de amor familiares y como consecuencia una búsqueda de objetos nuevos. Podría explicarse el surgimiento de las amistades idealizadas donde el amigo adquiere una importancia y significación de la que antes carecía para ambos sexos (bajo un modelo narcisista) que permiten el desplazamiento de la figura parental y a la vez posibilitan su renuncia y el alejamiento de los padres a la vez que la apertura posibilita, posteriormente, el desenlace edípico y las nuevas posibilidades de ligarse a otros objetos.

### **2.3 La adolescencia propiamente dicha o consolidada**

El curso de la adolescencia propiamente tal, a menudo conocida como adolescencia media, es de finalidad inminente y cambios decisivos; en comparación con las fases anteriores, la vida emocional es más intensa ya que el adolescente por fin se desprende de los objetos infantiles de amor. Los deseos edípicos y sus conflictos surgen nuevamente, no obstante, el adolescente, en su reedición edípica se da cuenta de que no puede haber un retorno a las situaciones de las escenas primeras, es decir, que no puede dirigir su libido a los padres, por lo cual repliega la

libido en sí mismo, para posteriormente volcarla, de manera paulatina, en otros objetos no incestuosos hacia el amor heterosexual.

La ruptura interna moviliza y centra la vida emocional del adolescente, pero al mismo tiempo este rompimiento con las ligas parentales abre nuevos horizontes, nuevas esperanzas y también nuevos miedos, donde hace uso de una serie de mecanismos defensivos para protegerse en contra de las desilusiones, los rechazos y los fracasos en el juego del amor a partir del engrandecimiento narcisista. Es decir, que el retiro de la catexis de objeto lleva a una sobrevaloración del ser, a un aumento de la autopercepción a expensas de la percepción de la realidad y a un gran engrandecimiento o dicho de otra manera, en el adolescente el retiro de la catexis de los objetos del mundo externo puede llevar a un retiro narcisista y a una pérdida de contacto con la realidad, que en todo caso responde a una etapa narcisista transitoria derivada de la decatexis de los padres internalizados, donde se eliminan como fuente de gratificación libidinal y que preceden al encuentro de objeto heterosexual (Blos, 1980, p.136)

Entonces, mientras que previamente los padres eran sobrevalorados, considerados con temor y no valorados realísimamente, ahora se vuelven devaluados y son vistos con las ruines proporciones de un ídolo caído a la par que acontece un incremento del narcisismo defensivo, que en otros términos puede leerse como la arrogancia o la rebeldía adolescente; con base en estos dos criterios podría explicarse pues, los comportamientos hostiles o contestatarios del adolescente hacia los sustitutos de los padres, es decir, los docentes, a partir de los mecanismos introyectivos y proyectivos, como defensas propias de esta fase, las cuales disminuyen con la lenta ascendencia de hallazgos del objeto heterosexual.

Durante la adolescencia consolidada, la búsqueda de relaciones de objeto asume aspectos nuevos, diferentes de aquellos que predominaron en la fase preadolescente y en la adolescencia

temprana. El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia. En forma más precisa debemos hablar de una afirmación gradual del impulso sexual adecuado que gana ascendencia y que produce una angustia conflictiva en el yo, siendo que los mecanismos defensivos y adaptativos como el narcisismo, la intelectualización, la fantasía y la ensoñación pasan a primer plano en la vida mental de manera tal que el narcisismo juega un papel importante para conservar los procesos de estima de sí en el adolescente en tanto al peligro de pérdida de los objetos a los que se enfrenta, la intelectualización serviría como una forma de controlar al mundo a partir de las ideas y las teorías explicativas y las fantasías y la ensoñación se implementan como una inversión catéctica por ensayo del mundo a partir de las ideas, que sirven como funciones preparatorias para iniciar las acciones en las que el adolescente se proyecta o le ayudan a asimilar en pequeñas dosis las experiencias afectivas hacia las que se está moviendo su desarrollo progresivo .

Finalmente es importante señalar que, la fase de la adolescencia propiamente tiene dos temas dominantes: el revivir del complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor, donde el proceso constituye una secuencia de renunciación de objetos y de encontrar objetos, que promueven ambos el establecimiento de la organización de impulsos adultos. Donde en resumidas cuentas se puede describir esta fase de la adolescencia en términos de dos amplios estados afectivos: "duelo" y "estar enamorado" (Blos, 1980), de manera tal que el adolescente sufre una pérdida verdadera con la renunciación de sus padres edípicos, y experimenta un vacío interno, pena y tristeza que son parte de todo luto, mientras que el aspecto de "estar enamorado" es un componente que señala el acercamiento de la libido a nuevos objetos; este estado implica el fin de la posición bisexual de las fases previas y se caracteriza por las primeras elecciones de

objeto de amor que están determinadas por algún parecido con los padres, como rudimentarios desplazamientos que adquirirían madurez amorosa sólo con la resolución progresiva del complejo de Edipo revivido hacia el final de la adolescencia (adolescencia tardía) o en la edad adulta como formaciones de compromiso.

En este punto quisiera señalar que, si bien la adolescencia tardía es un punto de cambio decisivo que de igual manera trae aparejados una serie de crisis y de esfuerzos decisivos la capacidad integrativa del individuo, en términos de la organización del psiquismo en una manera más avanzada, en tanto se consolidan la personalidad y el carácter, este no será expuesto en este trabajo ya que el interés gira en torno a las etapas anteriores como una forma de evidenciar los complejos fenómenos que acontecen en la transición adolescente, en los periodos de escolarización y su relación con el fracaso escolar en tanto al empobrecimiento del yo, los cambios catécticos y la elaboración de defensas específicas que acontecen en estos periodos.

Ahora, con respecto al fracaso escolar, es menester señalar que siendo que tanto en la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha la tarea fundamental tiene que con un cambio de los impulsos hacia la genitalidad y tiene ver con la renunciación de los padres como objetos sexuales donde también los hermanos y substitutos paternos deben ser incluidos en este proceso de renunciación, para buscar otros objetos no incestuosos, dichos procesos repercuten en el yo quien hace uso de una serie de mecanismos defensivos que le permitan conservar su integridad, donde algunos de estos más que permitir la expansión del yo, en tanto a su carácter adaptativo que permiten la descarga pulsional mediante vías sublimatorias, muchas veces son más bien de carácter restrictivo e inhibitorio para el yo, lo que supone un gasto de la energía catéctica que empobrece el yo, que podría compararse con la labilidad que el adolescente

presenta en lo que padres y docentes han denominado como desmotivación escolar o pereza que entorpecen sus procesos educativos.

Todo lo anterior nos lleva a considerar la adolescencia como un camino que va desde la dependencia y la indefensión infantil hacia una relativa autosuficiencia e independencia que se consolida en la vida adulta en la construcción de una personalidad propia, donde la afectación toca el nivel inconsciente, por la eclosión pulsional y por los cambios físicos, que llevan al adolescente a sentir una gran afectación por un cuerpo que no domina y que siente ajeno tienden a la implementación de una serie de mecanismos estabilizadores como reguladores de la angustia que suscitan todos los cambios que se generan en esta época y que tiende hacia la consolidación de la personalidad, el sentido del ser y la formación del carácter.

### **3. Por qué el adolescente fracasa**

#### **3.1 Subjetividad y fracaso escolar en la adolescencia**

Como hemos señalado en los apartados anteriores, la adolescencia involucra una serie de modificaciones que se producen en el psiquismo y en las relaciones con su medio a partir de la maduración física y genital, en este sentido para la elaboración de este apartado tomaremos como aspecto central en la problemática adolescente, la teorización de la estructuración de Yo, siendo que las modificaciones corporales y relacionales que tienen lugar en la adolescencia, inciden también en su psiquismo, es decir, en la subjetividad de los adolescentes y en sus formas defensivas para hacerle frente a dichos cambios para la consolidación de su personalidad y su carácter, lo cual puede mostrarnos una vía posible para hacer lectura del fenómeno del fracaso escolar.

En este punto es importante resaltar que, el concepto de subjetividad, a manera general, hace referencia a las formas en las que los sujetos piensan, sienten o como perciben el mundo a partir de sus propias experiencias, es aquello que nos hace únicos y diferentes de los otros en tanto a las formas de pensar, de hablar y de actuar que configuran a cada individuo. Por otro lado, para el psicoanálisis, la subjetividad tiene que ver con la forma en la que se constituye el sujeto, es decir, como el lugar y la forma en la que se articulan los enunciados sociales con respecto al Yo (Bleichman, 2003), donde la producción de subjetividad corresponde al modo en el cual las instituciones (familiar, educativa, comunitaria y social) determinan las formas con la cual se constituyen y se instituyen los sujetos para integrarse a dicho sistema que los acoge y que fundan la posición histórica del sujeto, la estructuración de su psiquismo, su discurso y su relación con la realidad. o dicho en otras palabras, a aquello que apunta a la singularidad.

Entonces siguiendo el modelo psicoanalítico de la metapsicología de Freud, como modelo conceptual de la estructuración del aparato psíquico desde los puntos de vista dinámico, tópico y económico, el estatuto de la subjetividad en relación con el fracaso escolar, nos llevaría a retomar dos puntos fundamentales: 1) la emergencia de un psiquismo inserto en una cultura, incluso antes de su nacimiento, ya que ha sido imaginado, pensado, significado y hablado, es decir, que ha sido libidinizado en el deseo de sus padres; por lo cual para comprender el lugar del fracaso, será necesario retomar aspectos como la cultura, los padres y otras condiciones externas que aportan en la configuración de los ideales, de las identificaciones y del superyó y 2) lo que se configura, paradójicamente en el sujeto, es decir, como se configura su aparato psíquico, cómo se estructura el sujeto, cómo de manera inconsciente distribuye su energía pulsional de manera tal que pueda centrar su atención y su interés en las actividades académicas o cómo dicha distribución de energía genera tensión y conflictos entre las diferentes instancias psíquicas, de manera tal que surge la inhibición y las defensas, que lo alejan del dispositivo académico.

### **3.2 Falta y fracaso**

Partiendo del supuesto donde el psicoanálisis considera que uno de los elementos de la estructura es la *falta en ser*, para comprender la relación del sujeto con la falta se abordarán los mecanismos de la estructura psíquica a partir del complejo de Edipo, los complejos familiares y el problema del lugar del niño en el deseo de la madre -en relación con la posición que esta tiene en tanto a su feminidad, la castración y la falta- y la relación que ocupan en tanto a la ley paterna, lo cual permite abordar a partir de la resolución de dicho complejo, la configuración de la estructura psíquica del sujeto así como su forma de relacionarse con el saber, con los otros, con su sexualidad y con la cultura.



En este punto es importante señalar que, si bien la problemática es abordada desde la perspectiva de la infancia, esto cobra sentido en razón de que a partir de ella se pueden evidenciar los complejos procesos que fundan la estructuración psíquica, como una configuración previa y más o menos estable de la constitución subjetiva, que posteriormente es reeditada en la adolescencia, como lo vimos en el capítulo de la transición adolescente y nos permite dilucidar la relación entre la falta y el fracaso del sujeto.

Con base en lo anterior, anotamos que si bien la problemática tiene que ver con lo subjetivo y con las formas en las que un sujeto se hace a un lugar en el mundo, un punto fundamental para el análisis del fenómeno tiene que ver con las formas en las que esta se configura, la cual gira en torno a la familia conyugal como transmisora de la constitución subjetiva en tanto la función de la madre (su deseo, su feminidad y su falta) articulada con la función del padre (interdicción, castración y ley), en el complejo de Edipo, como fundación de la estructura intrapsíquica en relación con el superyó y las prohibiciones fundamentales, que nos permite comprender lo sintomático en relación con el lugar que ocupa el niño en el deseo de la madre y en la relación inconsciente de ésta con la ley paterna, lo que a su vez determina la situación del sujeto frente a este deseo y su deseo de saber, desde tres formas posibles: como síntoma de la pareja (neurosis), como falo de la madre (perversión) o bien como desecho de su fantasma (psicosis)

Por ejemplo, en la pareja perversa primordial, que es la madre con el hijo y qué trata del doble juego donde los cuidados maternos ponen al hijo en posición de objeto causa de deseo y como objeto condensador del goce, es decir donde el amor y el deseo se alienan al significante falo, de manera tal que se desmiente la castración de la madre y se burla la metáfora paterna lo

que deja al sujeto como instrumento del goce del otro donde aparecen unas formas de pasividad propias del masoquismo primario para sostenerse como el objeto de goce.

Mientras que en la posición del hijo como síntoma de la pareja parental, encontramos que el síntoma del adolescente corresponde a un lugar que viene a dar respuesta a los síntomas familiares, a partir de la trama de sus deudas simbólicas y de sus identificaciones. Es decir, que a partir de la verdad de la pareja parental donde el deseo de la madre articulado al Nombre del Padre, que opera como prohibición limita el goce de la madre en la relación con el hijo y cierra a este el acceso a la madre, lo cual produce la castración simbólica e incide en la elección del sexo del sujeto por cuanto la operación paterna hace que se renuncia y se postergue dicho lugar como una promesa en el futuro.

Otro lugar posible para el sujeto sería aquella en la que el significante ordenador de la función paterna es forcluido y opera una lógica de completud entre la madre y el hijo cubierta por el narcisismo primario en una relación dual que obtura la falta. De manera que, en la identificación absoluta y radical, el niño coloca su ser y es puesto en posición de objeto en el fantasma de la madre quién tomado en la subjetividad de la madre revelará su lugar, su significado, a partir de los objetos buenos o malos que ella contiene y cuya respuesta será en consecuencia la psicosis.

Como se señaló en principio, la relación del sujeto con el saber depende de los mecanismos inherentes de su estructuración psíquica, de allí que la forma en la que éste tramite su falta en relación a su ser pueda relacionarse con el saber y el fracaso escolar, de manera tal que podríamos resaltar, a grandes rasgos, lo siguiente: en la neurosis, la represión puede contener sintomáticamente el “no querer saber de algo” del orden de lo sexual, lo que a su vez es extendido al campo escolar como una inhibición intelectual derivada de la represión y la

angustia<sup>5</sup>; la perversión bajo la lógica del “sí, pero no” propia del desmentido, puede ilustrarnos sobre aquellos comportamientos escolares de un saber que se niega, sobre ciertas formas irrespetuosas, burlonas y desafiantes ante el docente que transmite un saber como un representante secundario del padre o de aquellos casos donde el sujeto se aferra a sus convicciones fantasmáticas para refutar un saber que no lo atraviesa y finalmente, la forclusión en la psicosis, nos permite comprender las serias implicaciones en la metaforización en el lenguaje, en la capacidad de abstracción y en la relación del sujeto con la realidad, de manera tal que lo evidenciado, en relación con el aprendizaje, sería un “no poder saber” radical, inscrito en el sujeto a partir de la ausencia de los significantes ordenadores de su psiquismo.

Es importante resaltar aquí que la identificación temprana del niño con la madre activa (fálica) nunca es totalmente abandonada hasta que se da cuenta de que la mujer carece de pene, es decir de que la mujer es castrada. Con este descubrimiento la madre pierde valor y una gran decepción acontece sobre su imagen; el deseo del niño se mezcla con miedo ante el pensamiento misterioso de la diferencia física -que para él, se configura desde una posición narcisista, como el genital masculino-; lo anterior, lleva al niño a identificarse con el padre conduciéndolo a una posición edípica activa, siendo que a medida que dirige sus deseos libidinales hacia la madre con mayor intensidad, hace que los deseos y fantasías destructivos y hostiles se dirijan al padre donde los celos, la competencia, el amor y el odio son vividos por el niño en la búsqueda pasional de sus deseos.

No obstante, tres factores llevan al niño a dejar su posición edípica: el miedo a ser castrado por el padre; su amor por el padre; y el darse cuenta de su propia inmadurez física, por

---

<sup>5</sup> Esto ocurre en la fase fálica donde el niño se da cuenta de las diferencias anatómicas entre el hombre y la mujer, de manera tal que el tener o el no tener pene, se configura como un significante de falta entre el tener o el haber perdido el pene, donde toma lugar la angustia de castración en los niños y en la niña surge la envidia del pene. De manera tal que el falo como imaginario es el que completa bajo un ideal que borra la imperfección

lo cual el niño tiene dos formas de resolver el complejo de Edipo: 1) Identificarse con el padre, ser como él en el futuro en lugar de reemplazarlo o ser como él en el presente; o 2) Abandonar sus deseos activos, su competencia y su rivalidad y regresar -por lo menos parcialmente- a someterse a la madre activa (fálica). Esta degradación defensiva de la madre, concebida durante la fase fálica, reaparece en la preadolescencia y algunas veces permanece como una actitud de desprecio hacia el sexo femenino ya que identificarse con la mujer es idéntico a perder el pene.

Por su parte, la niña en la posición fálica-castrada, toma a su madre como objeto de decepción por no haberle dado un pene –la envidia del pene que opera como una defensa o resistencia a la pasividad primaria con la madre-, donde la sensación de pérdida de una

parte del cuerpo aparece como la angustia de castración, no obstante, mediante la investigación sobre las diferencias corporales y la sexualidad de los padres –la observación de la menstruación y los embarazos- convencen a la niña de que la madre comparte con ella esta diferencia y esta comprensión le permite, devaluar a la madre en tanto a castrada e identificarse con ella para así direccionar su libido hacia el padre como portador del falo; de manera tal que la renuncia al padre corresponden a su limitación física, la herida narcisista de la negación del padre y los subsecuentes sentimientos de culpa incestuosos, que contribuyen para la declinación de las fantasías edípicas que permiten a la niña entrar en el periodo de latencia, siendo que la resolución del Edipo en la niña, no ocurre sino hasta la adolescencia o quizás más tarde, con el nacimiento de un niño de otro hombre que no sea el padre; o quizás nunca, es una forma completa (Blos, 1980, p.53)

La resolución normal del complejo de Edipo en el niño lo lleva a la identificación masculina (a la formación del superyó y el yo ideal) y al efectuarse una represión masiva de los deseos edípicos se acalla temporalmente el impulso fálico. La consolidación del periodo de

latencia puede ahora ocurrir: porque existe una energía inhibida que puede formarse y porque hay una gran cantidad de tareas organizadas que permiten un progreso vigoroso en el desarrollo del yo, así como una liga firme con la realidad. La represión permite a un componente sobrevivir en el inconsciente cuando no puede renunciar a la meta y el objeto; a la mitad de la niñez y especialmente en la adolescencia este componente puede reconocerse en sus manifestaciones derivadas. (Blos, 1980, p.48)

Para concluir este apartado, es importante señalar que, en tanto al Edipo y la construcción subjetiva, la tarea principal del niño es renunciar a su pasividad temprana, mientras que la de la niña es abandonar su primer objeto amoroso para lograr una constancia de objeto, sobreponerse a la ambivalencia y llegar a establecer relaciones estables (postambivalentes). Estos cambios exigen enfoques cruciales en la integración y diferenciación psíquica, enfoques que pueden engendrar fallas potenciales en el desarrollo causadas por experiencias traumáticas o por los naturales excesos de gratificación en la niñez temprana que crean puntos de fijación que aparecen con toda su fuerza durante la adolescencia; que en cierta medida son los responsables de la estructuración de la crisis que experimenta el adolescente y que tiene que ver, en todo caso, con la reedición edípica, con la ruptura de las ligas emocionales con los padres para elaborar las fantasías incestuosas, con el debilitamiento del Yo y con las dificultades Superyoicas, lo anterior teniendo en cuenta que:

[...] es a nivel en el que se transmite lo que en el psicoanálisis se dado a llamar el *Nombre del Padre*<sup>6</sup>, esto es, la dimensión simbólica, lo que un sujeto pueda introyectar la ley significante, y por esta vía toda normatividad, aún la escolar y la social, y conciliarla o no con su deseo (Ramírez, 2003, p.96)

---

<sup>6</sup> El Nombre del Padre es la escritura Lacaniana del Superyó Freudiano como el padre interdictor de la relación de la madre y el hijo en el complejo de Edipo.

Finalmente, quisiera resaltar la importancia de tener en cuenta que: que es a partir de la resolución que el sujeto haga con los complejos familiares, en términos de las estructuras expuestas (neurosis, perversión y psicosis), se determina la relación de este con el mundo, con su sexualidad, con la ley, con la cultura y por supuesto, con el aprendizaje, a partir de su forma de gozar en términos fálicos que guardan relación con su deseo de saber o su inhibición, en tanto a la desmentida que no permite un faltante donde venga a operar el conocimiento o donde el saber no hace enigma o como una forclusión que lo deja por fuera de dicho conocimiento, que nos muestran ese “no querer saber” específico de cada estructura, como una cuestión singular, que nos ofrece cierta comprensión para abordar el fenómeno que aquí estamos tratando, el fracaso escolar como una respuesta sintomática en relación con la adquisición de un saber sobre el ser que da cuenta de su subjetividad, más allá del simple hecho de un conocimiento epistémico.

### **3.3 Sublimación y fracaso**

Como lo vimos en capítulos anteriores, durante la adolescencia, principalmente en la latencia, que se organizan y acomodan una serie de funciones que permiten redireccionar la energía pulsional mediante la inhibición de la descarga y la adecuación de los códigos culturales mediante la primacía del lenguaje y el pensamiento como un proceso de sublimación. Lo anterior, teniendo en cuenta que el desenlace edípico permite una nueva reacomodación del aparato psíquico, bajo la interdicción del superyó, donde la tarea del Yo será la de mantener el equilibrio entre lo posible y lo prohibido, lo ofertado por el contexto familiar y el escolar entre lo placentero y lo frustrante en relación a sus logros o los fracasos que se gestan entre sus deseos y las posibilidades de materializarlos.

Como lo señala Bustamante (2013)

[...] la sublimación es entendida por Freud como un proceso mediante el cual la meta de la pulsión, que tiene un valor meramente individual, se transforma en otra en pos de la cual los productos de la acción pueden tener un valor reconocido por los otros [...] él considera actividades como el arte, la ciencia e, incluso, la beneficencia social son producto de la sublimación, no las busca inicialmente la pulsión sino que con ello la pulsión se satisface, pero buscando otra meta (p.60)

Esta capacidad de inhibir la meta se dirige, en principio, al control de la motricidad, es decir a permanecer quieto (que también es requerido por padres y maestros), siendo el punto de partida para acceder al aprendizaje por la vía sublimatoria a través de la acción conjunta defensiva que facilita los procesos relacionados con la concentración, la atención y el desplazamiento pulsional a otras actividades que coarten las fantasías edípicas, las tendencias masturbatorias y la descarga desorganizada, donde se incrementan, de manera paulatina, los procesos de como la escritura, el dibujo, el juego cooperativo -contrario al juego narcisista de la infancia-, el pensamiento, la fantasía o la ensoñación y el lenguaje, como vías sustitutivas para la descarga.

Con base en lo anterior, para comprender el importante papel que cumple la sublimación, quisiera resaltar lo siguientes enunciados, a partir del análisis que hace Urribarri (2016) en su texto de *Adolescencia y clínica psicoanalítica*:

1. Mediante los dibujos, ahora más elaborados sobre el cuerpo, pueden observarse la diferenciación sexual, mientras que mediante otros dibujos, reproducen, la fantasmática conflictiva relacionada con el incipiente cambio puberal donde se demuestra que lo que opera mediante el encubrimiento es la simbolización de las angustias por vías sustitutivas.

2. La prohibición superyoica recae sobre los deseos incestuosos y, consecuentemente, sobre la masturbación; que le implican al adolescente la redirección del impulso ocupando sus manos en otras actividades, donde la escuela, como agente de la sociedad, refuerza el mandato represivo mediante el planteamiento de ciertas actividades para facilitar la descarga alternativa, como por ejemplo, la escritura.

3. las actividades corporales de juego son una de las vías privilegiadas para la descarga energética pulsional “neutralizada” y la evitación de la masturbación, y a la vez favorecen el desarrollo en otros sentidos (integración de la imagen corporal, ampliación de los recursos yoicos, interiorización, intercambio, cooperatividad de roles, rivalidad, competitividad, exogamia e integración en grupos de pares, etc.), así como la obtención de placer por el movimiento. (Urribarri, 2016, p.19).

4. La actividad intelectual y de pensamiento se mueve por intereses prácticos, concretos, dirigidos al saber, que devienen en una serie de teorías explicativas donde se produce una modificación de lo escoptofílico por el apoderamiento (aprehender, captar) que conduce a lo epistemofílico o dicho en otros términos, el placer derivado de ver, unido a la representación del objeto, produce un efecto de apoderamiento y dominación que brinda la posibilidad de “manipular” las representaciones en lugar del objeto (o el cuerpo) y que, posteriormente, permite generación de ideas que implican relaciones causales y explicativas entre las representaciones que dan cuenta y organizan los hechos de la realidad (tanto externa como interna). En la medida en que el latente retoma y refuerza la noción de que el pensamiento es ocultable, por lo tanto, no pone en riesgo su integridad corporal o su vida, permite el desarrollo progresivo de los procesos de autonomía, que ponen en evidencia la oposición interna o el rechazo de las ideas-teorías-historias de los padres y también de



aquello que le estaba vedado conocer y pensar, posibilitando así el pensamiento, ahora más autónomo y velado.

5. Tanto el chiste como las fantasías y las ensoñaciones son expresiones del trabajo de la Latencia, donde el desplazamiento, el encubrimiento, la alusión y la simbolización están ligados a la creciente diferenciación consciente-preconsciente-inconsciente, en relación con lo prohibido y lo permitido (operancia del superyó), que da lugar a nuevas modalidades que se explicitan en la existencia de un contenido manifiesto y otro latente en los que el lenguaje ocupa un lugar central, donde la utilización de pequeñas cantidades de carga, la ligazón de representaciones, la limitación del desplazamiento y la simbolización, facilitan la descarga sin producir limitaciones ni riesgos mayores, ya que vuelve visibles y conscientes, y a la vez encubiertos, sus contenidos.

Es importante resaltar aquí que algunos de los sueños diurnos cumplen a veces otra función como una acción de prueba del rol futuro y de una tendencia modificatoria de la realidad vital que tienen un valor preparatorio de configuraciones y acciones precisas a desarrollar en un futuro, a partir de los ideales y las identificaciones previas o presentes derivadas de los nuevos ídolos; de allí que mediante la escucha clínica encontremos que algunos estudiantes no le confieren un valor al dispositivo académico ya que su deseo es ser cantantes, futbolistas, modelos, gamers o youtubers y que para eso no es indispensable la educación. No obstante, cuando al imaginar que cumple un rol determinado, la forma de ejecutarlo, la respuesta de los otros, o el resultado final, lleva a la modificación parcial de su ensueño, que persiste en el tiempo, pero a la vez cambia.

Con base en lo anterior, cabe preguntarse si es mediante esta serie de pruebas y ensayos de situaciones que imagina como posibles/deseables en su futuro tienen que ver con lo que

llamamos fracaso escolar, lo anterior teniendo en cuenta que entre el ideal, el deseo, la implementación de sus capacidades y la acomodación de sus recursos yoicos para el ajuste de su proyecto identificador, lo mantienen en una posición fantasiosa y limitante que lo alejan del acto educativo o si por lo contrario lo impulsan, aún contra viento y marea, en lo restrictivo del ideal de los maestros y los padres, a modificar su realidad y llevar a cabo su deseo y su proyecto, para hacerse a un lugar en el mundo.

De manera tal que el desafío que se le presenta al adolescente es: no quebrarse ante la eclosión pulsional ni ante los cambios que le suponen la transición adolescente y a la subsecuente inestabilidad que ello le genera; por lo que, más allá de del debilitamiento que supone el gasto energético invertido en las defensas, será necesaria la utilización de vías sublimatorias que posibiliten redirigir lo pulsional, de manera tal que pueda efectuar la descarga a través de otras metas que tengan una mayor valoración en los entornos en los que se desenvuelve; donde a partir de la intensificación de la inhibición de meta, concurren diversos mecanismos defensivos que dispuestos al fin sublimatorio, favorezcan el desarrollo y la ampliación yoica, al igual que la simbolización, la autoestima y la inserción social (Urribarri, 2016)

Finalmente, quisiera señalar si bien un prerrequisito para entrar a la fase de la adolescencia de la organización de los impulsos es la consolidación del periodo de latencia ya que de otro modo el púber y el adolescente sólo experimentan una simple intensificación de sus deseos en la prelatencia y muestra una conducta infantil un tanto regresiva (Urribarri, 2016; Blos, 1980 ). Comprender el fenómeno, en relación a la sublimación, nos lleva a pensar que la dificultad reside en la precariedad del yo y en el uso de los mecanismos defensivos para hacerle

frente a lo conflictivo, siendo que cuando los impulsos instintivos reaparecen y su superyó es inadecuado, menos recursos tendrá el joven para enfrentar el embate puberal.

Donde si bien, desde el desarrollo progresivo, el pensamiento, el dibujo, la fantasía, la creciente dominación corporal que llevan a un mayor uso del lenguaje, que tienen una notoria ampliación en la latencia y que tienen gran incidencia en los procesos de aprendizaje como una forma de sublimación de la pulsión, desde su aspecto inhibido pondría en evidencia los problemas que tocan con todas estas esferas y que muestran las consecuencias problemáticas que pueden configurarse como lo psicopatológico tanto durante la adolescencia como en la vida adulta y que en todo caso pueden manifestarse en las dificultades que se describen desde la nosografía psiquiátrica y que en casos extremos, genera tal desorganización, que la única vía posible de actuación de los adolescentes estaría predominada por las actuaciones violentas y antisociales o la psicosis puberal, en la frenética entrega a la práctica genital o los trastornos alimentarios como la anorexia nerviosa en las mujeres (Urribarri, 2016).

### **3.4 Figuras parentales y fracaso**

La problemática de la adolescencia no solo tiene que ver con los adolescentes, sino que también involucra a los padres. Desde el nacimiento, el niño necesita, pues, ser acogido: necesita que haya adultos que le ayuden a estabilizar progresivamente las capacidades mentales que le ayudarán a vivir en el mundo, a adaptarse a las dificultades con las que se encuentre y a construir él mismo, progresivamente, sus propios saberes. Tenemos así, que la actitud de los progenitores, desde los primeros días de vida, es determinante: la sonrisa con que la madre responde a la inquietud del bebé permite a este disponer de un punto de referencia estable con el mundo que se va descubriendo paulatinamente; donde las palabras pronunciadas, despiertan su atención y le llenan de significantes y donde los ritmos de la vida cotidiana, van estructurando poco a poco

ciertas nociones de la realidad y del tiempo, que le permiten al ser humano construir las primeras relaciones de causa-efecto.

Luego vienen experiencias más complejas: el reconocimiento del propio cuerpo en el espejo, el descubrimiento, en juegos de escondite, de que un objeto no desaparece realmente cuando sale del campo visual, la toma de conciencia, lenta y progresiva, jalonada y formalizada por intervenciones adultas. Siendo que, desde el nacimiento somos introducidos en un mundo ya existente con sus valores, su lenguaje, sus costumbres y sus ritos, donde somos formados a partir de los signos que nos llevan a acceder a una lengua llamada “materna”, que nos inscriben en una colectividad determinada y mediante, los cuales, a partir de los cuidados, de la formación y de los actos educativos, podemos aprender a identificar y respetar los ritos, las costumbres y los valores que la cultura representada por los padres, nos impone.

El niño temprano siente su cuerpo manipulado, controlado y dirigido por su madre, como si fuera su extensión. Su cuerpo es sede de sus vivencias, puede usufructuarlo, pero es vivido en parte como propiedad materna que lo “administra”; no le pertenece plenamente; mientras que, en la adolescencia, por la ejercitación y utilización de su cuerpo, unido al notorio alejamiento físico y temporal de sus padres y creciente autonomía, hacen que se vaya adquiriendo cierta autonomía en tanto a una creciente reapropiación del cuerpo.

Donde, desde la perspectiva del narcisismo y la idealización podríamos decir que una de las problemáticas con las que nos encontramos con respecto al fracaso escolar reside en el hecho de que los padres, de manera inconsciente e incluso desde antes del nacimiento, han generado un sinnúmero de expectativas e ilusiones con respecto a los hijos, por lo cual, durante el desarrollo de los hijos, los padres: direccionan, promueven, inducen, fuerzan su realización mediante una serie de demandas, que inclusive podrían ser aplastantes, en pro a su cumplimiento.

La reestructuración adolescente, la búsqueda de autonomía y desasimiento de la autoridad parental, así como el arribo a la plenitud física y genital que posibilita a los hijos enfrentarse a los padres, pueden generar en mayor o menor grado que se opongan o desvíen los deseos parentales, o que se dirijan a cumplirlos pero por caminos o formas diferentes de los esperados, donde esta situación genera una herida narcisista que confronta a los padres con la pérdida del hijo ideal anhelado, que rompe en alguna medida con este ideal que para él se habían pensado.

En este punto es importante resaltar que, la herida narcisista que se deriva del yo ideal y del ideal del yo tiene sus raíces en el narcisismo primario y hallan una configuración temprana en el desplazamiento hacia los padres, a quienes atribuye perfección, omnipotencia y omnisciencia; son esos “seres superiores”, admirados y temidos, que luego acogemos en nosotros mismos por una vía identificatoria que se sostiene en la esperanza de ser como ellos algún día -promesa edípica mediante las identificaciones-, la cual pareciera cumplirse, por los cambios corporales y la capacidad intelectual que el adolescente va desarrollando progresivamente, que en un primer momento tiende a reactivar la omnipotencia temprana y el yo ideal al mismo tiempo que la ilusión derrumba la figura de los padres con la creciente desidealización, que es probablemente el proceso más doloroso y a la vez conflictivo por el que transcurren los adolescentes y de los cuales tanto se quejan los padres, quienes a lo sumo, también tienen que hacer una serie de duelos.

Ya que, junto al alejamiento de los padres, teniendo en cuenta que la maduración puberal reactualiza fantasías edípicas del crimen y el incesto, es evidente que la reactivación edípica de la adolescencia deba resignar a los padres como objeto sexual más rotundamente que en la infancia, y en consecuencia se realice la decatectización de las imagos parentales. Con base en lo anterior,

podría comprenderse como los padres, antes considerados como referentes normativos, identificatorios e ideales, son reemplazados por el grupo de pares, como un lugar de contención defensiva que implica un desplazamiento catéctico considerable.

De manera tal que, el problema normativo, de incomprensión, de pérdida y de herida narcisista, gira ahora en torno a las conductas adolescentes donde estos tienden a estar fuera de la casa, y cuando están, se encierra en su cuarto y no participan de las rutinas, por los cambios de estilo en la ropa y en su apariencia corporal, donde pueden llevarse a cabo prácticas no aceptadas por los padres como tatuajes y piercings, para imprimir un sello personal, que demanda, de manera disruptiva, la propiedad -reapropiación- de su cuerpo y que es tomado como un claro desafío a la dominación parental.

Esta tarea de duelo es difícil no solo porque se trata de los objetos más significativos y deseados que el joven tuvo y quizás tendrá en su vida, sino porque se encuentra ante dos grandes escollos. Uno deriva de que debe renunciar a los padres aun cuando están presentes, sin perder el vínculo por eso. El otro deriva de que esa renuncia del ligamen tan preciado y anhelado debe trocarse por una relación tierna y cariñosa, deserotizada; siendo que la complejidad del proceso reside en la ambivalencia afectiva de amor/odio hacia los padres y la actitud que los padres toman en relación al adolescente, según sus propias reediciones inconscientes, frente a la genitalidad y la autonomía que los adolescentes reclaman.

De manera tal que, para comprender las vicisitudes, hay que tener en cuenta, para el estudio de la adolescencia, la otra cara del problema: la ambivalencia y la resistencia de los padres a aceptar el proceso del crecimiento de sus hijos que puede resumirse en tres tareas de las que tienen que hacerse cargo los padres:

1. Al perder la imagen idealizada del hijo, los padres deben abandonar la imagen de sí mismo que su hijo ha creado y en la que ellos se han instalado, lo cual genera una herida narcisista; es decir, el duelo por la pérdida de su posición omnipotente, en tanto a los hijos no dependen ya tanto de ellos.

2. El duelo que genera la herida narcisista al enfrentarse ante lo real del crecimiento del hijo que les confrontan con su propio envejecimiento (la crisis de la edad media), que los lleva a replantearse en sus ideales, en sus logros y en su vida en relación a la vejez y la muerte.

3. El encuentro de la pareja nuevamente después de la parentalidad o como ocurre en lo contemporáneo, el sentimiento de soledad que representa para el padre separado el crecimiento de sus hijos.

Por lo cual consiste en renunciar a convertir la relación de filiación en una relación de causalidad o de Posesión. No se trata de fabricar un ser que satisfaga nuestro gusto por el poder o nuestro narcisismo, sino de acoger a aquel que llega como un sujeto que está inscrito en una historia pero que, al mismo tiempo, representa la promesa de una superación radical de esa historia (Meireu, 1998); donde las más arduas e inquietantes desidentificaciones por lograr se relacionan con las identificaciones impuestas desde padres y sustitutos, así como con el proyecto que ellos forjaron y esperan que se cumpla, siendo que solo en la medida en que el adolescente se distancie -lo que implica en parte el “desasimiento” de la autoridad parental- podrá encarar su proyecto identificador subjetivante (Urribarri, 2016, pp.72-73)





#### 4. Viñetas clínicas

Cabe pensar si desde los diversos cambios que ocurren en lo puberal, el fracaso escolar, visto como una dificultad en los procesos de aprendizaje en tanto al rendimiento escolar que declina significativamente, la pérdida de la capacidad de razonamiento, corresponde a un “no entender” o un “no saber” como una negación o incompreensión (desmentida) de los cambios abruptos que acontecen en sus cuerpos y del incremento pulsional, que toman por sorpresa a los adolescentes- púberes, en tanto a la extrañeza de una mentalidad muy próxima a lo infantil en un cuerpo que se aproxima al del adulto y que ellos se desconocen (sentimiento de extrañeza), es decir, que lo que interfiere de manera significativa en los recursos que los púberes requiere para el aprendizaje, bajo una formación sintomática subyacente, es un “no saber” ante la pregunta de lo que pasa con sus cuerpos y la impotencia que experimentan en ese momento en el que es menester reapropiarse de la imagen que ante ellos se presenta que va aparejada con la idea de no poder “controlar” los resultados de sus acciones corporales (el empuje pulsional y los cambios sustanciales del cuerpo que engloban un empobrecimiento del yo en tanto las dificultades que acontecen entre las fantasías de control (yoicas), las fantasías inconscientes de destructividad en relación al cuerpo(ello) y la inhibición intelectual (superyó) en relación a ese nuevo cuerpo potente y que aún no ha sido integrado.

A propósito de lo anterior, recuerdo el caso de una estudiante a quien llamaré “M” de doce años, que cursaba 6° y llegó a ser atendida por el servicio pedagógico, a raíz de un diagnóstico de ansiedad generalizada desde la nosología psiquiátrica, para hacer unos ajustes curriculares. Luego de encuentros, más centrados en lo pedagógico por las funciones que en la institución realizaba, pero desde una postura de escucha clínica podría, decir que más allá de lo “generalizado”, lo que se evidenciaba parecía estar más relacionado con la agorafobia, en tanto

las dificultades escolares y lo sintomático se derivaba de la angustia que le generaba asistir al colegio: ansiedad por salir, inasistencia escolar y pérdida alta en materias. Lo discursivo giraba en dos premisas: 1) la angustia de estar fuera de casa donde nadie pudiese ayudarla cuando apareciera la crisis de ansiedad y 2) que la crisis de ansiedad pareciera guardar una estrecha relación -desde lo manifestado por ella- con un pensamiento invasivo de que “algo malo le iba a pasar a su madre o a su abuela”.

Con base en lo anterior me pregunto, a pesar de la precariedad de los datos, si el temor de “M” de salir y la angustia de que algo malo le pasara a su madre o a su abuela, además de mostrar cierta tendencia a las dificultades de deshacer las ligas con los objetos primarios como ciertos rezagos de la dependencia infantil, no correspondería más bien a un mecanismo proyectivo de su propia impotencia y vulnerabilidad de lo latente, es decir, al embate pulsional y al cuerpo que tomó formas de mujer adulta y con capacidad reproductiva, donde lo defensivo del “no salir” giraban en torno al temor donde el calificativo de “pasara algo malo” tendría una equivalencia de “me pasará algo malo”, que podrían tener fundamentación en las fantasías de violación, que suelen aparecer en algunas púberes y que dan cuenta de la dificultad que algunas preadolescentes experimentan cuando los cambios físicos no pueden ser psíquicamente tramitados o aceptados por un Yo empobrecido.

Otro caso que quisiera traer a colación, con respecto al cambio corporal que acontece en la pubertad consiste en el de una púber de 13 años de edad que cursa 7° a quien llamaré “X” y cuyo diagnóstico corresponde al Trastorno mixto de las habilidades escolares asociado a un Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) de tipo inatento, donde quizá las dificultades para simbolizar su demora en el crecimiento y el desarrollo puberal -su cuerpo era similar al de una niña de 7 u 8 años-, pusieron de manifiesto, aun de formas muy veladas en la

entrevistas con los abuelos, quienes eran los encargados de su cuidado, posiciones regresivas asociadas a la posible incidencia de síntomas de anorexia, ya que estos manifestaban que sus dificultades con el cumplimiento de las labores académicas correspondían a una especie de “infantilización” donde había que ayudarlo con las tareas como a una niña de 1° y se transpolaba la conducta a otras esferas donde los abuelos le tenían que dar la comida como a una niña pequeña.

En el ámbito académico, se evidenciaron dificultades en la esfera personal, desde lo sintomático de comer, donde aquello que quizá incidía en las dificultades de lectura y escritura, guardaban una estrecha relación con la capacidad de dominar el espacio interno-externo y simbolizar su propio cuerpo, que la dejó absorta (o inatenta como el TDAH) ante una posición donde inhibió tanto su deseo de alimentarse como de saber, siendo que la vivencia de extrañeza de la demora del desarrollo de su cuerpo en relación a sus pares, dan pie a la configuración de un Yo empobrecido, para defenderse de lo enigmático mediante ciertas conductas regresivas, que guardarían relación con sus actuaciones infantilizadas y su creciente angustia o preocupación de su devenir como adulta.

En este punto quisiera ser enfática en que lo dicho corresponde sólo a una serie de disertaciones derivadas de la escucha clínica, que surgieron a partir de la atención psicopedagógica de los estudiantes (y sus familias), que presentaban dificultades de aprendizaje y en la lectura minuciosa de textos que me permitieran comprender las dificultades subyacentes de lo que llamamos fracaso escolar, a partir de los postulados que se plantean desde el psicoanálisis.

De manera tal que, lo expresado en las viñetas clínicas, son sólo aproximaciones parciales de la delimitación de cada una de las problemáticas a partir de lo que manifestaron los estudiantes y sus familias y la reflexión que llevé a cabo a la luz de la teoría, donde sin dudas faltan una gran cantidad de datos que permitan dar cuenta de la complejidad de las problemáticas por las que cada adolescente estaba atravesando, que sólo podrían ser rescatados a partir de los relatos y la asignación de sentidos que ellos hacen, en tanto a sujetos singulares, y el entramado de vivencias, afectos y formas que dieron pie para manifestar lo sintomático en esas formas propias de cada uno, que no pudieron ser estudiadas a fondo en razón de las funciones que me correspondían y la precariedad de los tiempos para llevar a cabo las intervenciones, como una obligación contractual que no se puede evadir -pero si bordear- en tanto al dispositivo educativo y sus demandas específicas.

## 5. Conclusiones.

Como se pudo evidenciar a lo largo de la monografía, el abordaje de los diferentes conceptos teóricos permite llevar a cabo una aproximación al fenómeno del fracaso escolar para esbozar una respuesta con respecto a la pregunta sobre ¿por qué los adolescentes fracasan en su proceso educativo?, que se resumen en las siguientes conclusiones:

- El fracaso escolar tiene que ver con el supuesto de que es un fenómeno contemporáneo asociado al surgimiento de la escuela moderna, con la obligatoriedad del acceso a la educación y la incorporación masiva de los estudiantes al sistema educativo a finales del siglo XIX, donde se comenzaron a evidenciar dichas dificultades: casos de niños y adolescentes con ciertos retrasos respecto a sus pares. En lo que respecta a la actualidad, se considera que está en condición de fracaso escolar a aquellos individuos incapaces de seguir el curso y de adquirir los aprendizajes requeridos por las instancias educativas, como un ideal de lo que es ser “un buen alumno”.
- El término fracaso escolar, en su sentido más estricto, corresponde a una serie de factores asociados a aquellas dificultades que se presentan en el trasegar por la escuela y que tienen que ver, precisamente, con la incapacidad que posee un estudiante para culminar con el proceso educativo obligatorio y conseguir un título académico mínimo otorgado por el sistema educativo, mientras que el *fracaso escolar* comprendido como la construcción de una trayectoria en el ciclo educativo, tiene que ver con una serie de factores como son: el ausentismo, la reprobación y repetición de grados escolares, la extra-edad, las necesidades educativas especiales derivadas de alguna condición de discapacidad, las dificultades académicas individuales, el consumo de sustancias psicoactivas, el embarazo precoz y la deserción escolar, que en alguna medida, en la actualidad, son relacionadas con factores de vulnerabilidad socio-culturales como el desplazamiento, la violencia y la pobreza.

- Es posible pensar que, para abordar esta problemática, se han construido innumerables discursos, entre los cuales se destacan el pedagógico y el sociológico donde:
  1. Si la escuela como parte de la sociedad y como instrumento al servicio de aquella, educa al ser humano de acuerdo con el perfil económico, político y social que la sociedad espera de él (Ramírez 2012, p.103), es la escuela la que tiene el poder de decidir quién fracasa y quién tiene éxito, debido a su rol de ser la proveedora de los contenidos académicos y la encargada de medir, cuantificar y certificar los niveles de conocimiento que los individuos van logrando en sus procesos educativos a lo largo de su vida.
  2. Desde la perspectiva pedagógica, la modalidad de intervención estará centrada en un discurso que señale la importancia de un sistema educativo que busque el continuo mejoramiento, mediante una serie de estrategias que posibiliten la cualificación del personal docente en aras de la transformación, y con procesos continuos de evaluación de las metodologías de enseñanza-aprendizaje novedosas e innovadoras, como se lee entre líneas, a propósito de las propuestas educativas actuales.
  3. Desde la perspectiva sociológica, el fenómeno surge y se materializa en una red de interacciones sociales en las que participan los estudiantes, la familia, la escuela y la sociedad en general, como factores determinantes o condicionantes del fracaso escolar; de manera tal que el fenómeno se constituye a partir de una serie de factores de exclusión educativa y de exclusión social, derivada de la imposibilidad de acceder a la educación como un derecho fundamental del ser humano.
- Todo lo anterior nos lleva a pensar que, si bien existen muchas posturas centradas en el estudio y la comprensión del fenómeno, la delimitación de este resulta difícil, porque si bien su abordaje desde las diferentes posiciones teóricas, ideológicas y metodológicas, asume una actitud de causa-efecto-abordaje, donde se buscan culpables en relación con

este problema, en los contextos escolares se siguen evidenciando altos porcentajes de deserción escolar derivada de las múltiples problemáticas descritas en relación a dicho fracaso, lo cual muestra es difícil encontrar un marco de referencia que pueda ofrecer una respuesta totalizadora del mismo. Con base en lo anterior, cabe preguntarse pues, si lo faltante y aquello que se ha dejado de lado, tiene que ver, precisamente, con la implicación subjetiva de los adolescentes en tanto a la imposibilidad de alcanzar los resultados esperados que la escuela y los padres le proponen o le imponen como el ideal esperado, con la respectiva frustración, desánimo y abatimiento que ello le suscita, llevándole a perder sus fuerzas e imposibilitándole su pleno desarrollo en el ámbito escolar y más allá de este, en su propia vida, como un sinónimo de fracaso familiar y social.

- El discurso capitalista, en la actualidad, sigue retomando como fundamento la concepción de un individuo racional encasillado en la curva de la ‘normalidad’ como ideal del Uno de lo humano, dotado, potente, sin falta... donde se suma la sobrevaloración del éxito social, que es equiparable con el éxito escolar y dan como resultante que el fracaso escolar se haya convertido en un eje central de la preocupación de los contemporáneos. De allí que en la actualidad nos encontremos ante una proliferación de discursos pedagógicos que buscan abordar los temas educativos bajo una lógica de cientificidad, aportando, de manera confiable y objetiva, a la construcción de un entramado que pueda dar respuesta al asunto educativo.
- Comprender el fracaso escolar y la idea de la fabricación de un estudiante ideal, tiene que ver con la constitución de una serie de juicios de valor que giran en función de los ideales de la sociedad -de los padres y los maestros- a partir de lo que se valora en cada

época, donde la noción que se tiene del sujeto corresponde a los diversos marcos teóricos y epistémicos vigentes, tanto desde el discurso filosófico, como en el científico-psicológico, o a lo que corresponde a este trabajo, desde el psicoanálisis.

- Una de las grandes dificultades a las que se ve abocada la educación tiene que ver con la discordancia entre querer formar al estudiante, y no obstante, desconocer su proceso anímico; en consecuencia lo que se requiere para que la educación se desarrolle, se plantea desde la idealización del dispositivo educativo, en tanto representante de los ideales morales, los ideales de éxito o de la idea de “normalidad”, que en efecto, o bien produce individuos ceñidos a la norma, pero improductivos e incapaces de disfrutar o individuos que rechazan con ahínco la adaptación escolar como una señal evidente de la lucha para rescatar su singularidad, su personalidad, su mismidad y su propio deseo.
- Ponemos en consideración que otra de las dificultades, tiene que ver con el narcisismo, ya que el hecho de fabricar al ‘estudiante ideal’, pareciere suponer la recuperación de la felicidad que se cree se ha perdido y que se quiere alcanzar para taponar la falta, donde se desdibuja el norte de lo formativo puesto que no se enseña como transmisión de un saber (de lo pasado, de lo que nos une en la cultura), sino que se enseña con miras al futuro, para que a los niños y adolescentes, dotados cognitivamente y epistémicos, no padezcan de nuestra impotencia actual, y puedan devenir en futuro, como la promesa simbólica de un ideal que engloba todos los deseos y los mejores propósitos del dispositivo académico desde sus imaginarios.
- Con respecto a la transición adolescente, podríamos señalar que el fracaso escolar puede ser malinterpretado en tanto a todos los procesos que el adolescente tiene que enfrentar para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y



externas -endógenas y exógenas- de su cuerpo y los procesos de identificación desidentificación para llevar a cabo la ruptura de las ligas parentales y los procesos de autonomía, para la estructuración del aparato psíquico y para la organización de sus impulsos, que le evocan todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel durante el desarrollo psicosexual de la infancia y la temprana niñez, como la expresión típica de la lucha adolescente de recuperar o retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad, que confrontan al individuo y a su vez permiten el establecimiento de nuevos intereses, emociones, deseos y formas de insertarse socialmente.

- Cuando nos preguntamos por aquello que fracasa, podríamos decir que es la construcción y la demanda del estudiante ideal como una idea gestada en el dispositivo académico, donde el fracaso se configura al desconocer al sujeto, su subjetividad y todo lo que éste añora para construirse y devenir como adulto; fracasa también el estudiante ya sea por el empobrecimiento del yo y la falta de recursos yoicos para hacerle frente a los conflictos propios de la transición adolescente o ya sea porque no actúa desde su convicción sino para seguirle el juego a los Otros tratando de cumplir con sus expectativas, es decir, que fracasa porque no está comprometido con el hecho, porque no basta con declarar la relación con el saber (disponer de los recursos pedagógicos, generar estrategias, demandar el aprendizaje). Porque el saber no se reduce solo a acumular una serie de informaciones, que sería el conocimiento, sino que moviliza la economía del psiquismo atravesando al sujeto.
- Finalmente, queremos resaltar que desde el abordaje que tiene en cuenta aspectos como la transición adolescente y las respectivas modificaciones que se producen en el

psiquismo, la estructuración del yo, el ideal, la subjetividad y las formas defensivas para hacerle frente a dichos cambios para la consolidación de su personalidad y su carácter, es posible llevar a cabo una intervención en el uno a uno, en tanto a lo conflictivo, los ideales, la simbolización y la sublimación tendientes a la construcción de un devenir, a la elección de un sujeto deseante, que se construye y se instituye como sujeto, en relación al éxito o al fracaso en relación a lo conflictivo entre el ello, el yo, el superyó, el yo ideal y el ideal del yo.

**Bibliografía.**

- Aberastury, A. (1970). El adolescente y el mundo actual. En A. Aberastury, & M. Knobel, La Adolescencia Normal (pp. 157-162). Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A. (1970). El adolescente y la libertad. En A. Aberastury, & M. Knobel, La Adolescencia Normal (pp. 15-34). Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A., Dornbusch, A., Goldestein, N., Knobel, M., Rosenthal, G., & Salas, E. (1970). Adolescencia y psicopatía con especial referencia a las defensas. En A. aberastury, & M. Knobel, *La adolescencia Normal* (pp. 127-141). Buenos Aires: Paidós.
- Asamblea General de la ONU. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos (217 [III] A). Paris. Recuperado de [http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1948-DeclaracionUniversal.htm?gclid=Cj0KCQjw77TbBRDtARIsAC4l83ntImP-S2NtMxatU6JwY3xdsBmXyDvX9NFdVQW7Ofp9sIKj7HnOeOEaApSGEALw\\_wcB](http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1948-DeclaracionUniversal.htm?gclid=Cj0KCQjw77TbBRDtARIsAC4l83ntImP-S2NtMxatU6JwY3xdsBmXyDvX9NFdVQW7Ofp9sIKj7HnOeOEaApSGEALw_wcB)
- Barreiro, F. (julio-septiembre de 2001). *Un reto en el siglo XXI: El Fracaso Escolar, perspectiva del profesorado*. Revista de Ciencias de la Educación(187), 325-339.
- Blanco, M. M. y Ramos, F. J. (Mayo-Agosto de 2009). *Escuela y fracaso: cambiar el color del cristal con el que se mira*. Revista Iberoamericana de educación(50), 99-112.
- Bleichmar, S (2003). Desgrabación de la conferencia de la Psicoanalista Silvia Bleichmar, realizada en la Facultad de Psicología de Rosario (U.N.R.) por invitación de la Cátedra EPIS I, el 30/07/2003. Recuperado de <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003?page=0,1>

Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la Adolescencia* (Tercera ed.). México D. F.: Editorial Joaquín Mortiz S. A.

Bustamante, G. (2013). *Sujeto, sentido y formación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

De Lajonquière, L. (2000). *Infancia e ilusión (Psico) pedagógica: escritos de psicoanálisis y educación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Carvajal, G. (1993). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis: una visión psicoanalítica de la adolescencia*.

Congreso de Colombia (8, febrero 1994) Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994].

DO:41.214. Recuperado de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf)

Cordié, A. (1968). *Los retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracasos escolares*. Buenos Aires: Nueva visión.

Corominas, J y Pascual, J (1992). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Ed. Gredos.

Dolto, F. (1990). *La Causa de los Adolescentes* (Primera ed.). Barcelona: Seix Barral.

Dolto, F. (1999). *La educación en el núcleo familiar: preguntas, inseguridades y límites*. Paidós Ibérica.

Escudero, J. M., González, M. T. y Martínez, B. (Mayo-Agosto de 2009). *El fracaso escolar como exclusión educativa: políticas y prácticas*. Revista Iberoamericana de Educación(50), 41-63.

Feito, R. (2009). *Éxito Escolar Para Todos*. Revista Iberoamericana de Educación (50), 131-151.

- Gallo, M. E. (2012). *Sexualidad y aprendizaje. En Psicoanálisis con niños y dificultades de aprendizaje*. Buenos Aires: Grama.
- González, R. M. (1989). *Análisis de las causas del fracaso escolar en la Universidad Politécnica de Madrid. (M. d. Educación, Ed.)* Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencias.
- Knobel, M. (1970). El síndrome de la adolescencia normal. En A. Aberastury, & M. Knobel, *La Adolescencia Normal* (pp. 35-109). Buenos Aires: Paidós.
- Malagon, R. (2010). Identificar y realizar un análisis de los factores asociados a la permanencia y deserción escolar de las instituciones educativas oficiales del país. Recuperado de [https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-293674\\_archivo\\_pdf\\_institucional.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-293674_archivo_pdf_institucional.pdf)
- Meirieu, P (1998) *Frankenstein Educador*. Barcelona: Ed. Laertes
- Ministerio de Educación Nacional (2017). *Plan Decenal de Educación 2016-2026*. Recuperado de [http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%20FINAL\\_ISBN%20web.pdf](http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%20FINAL_ISBN%20web.pdf)
- Moliner, M. (1999). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Ed. Gredos.
- Narvaéz, E. (2000). *La escuela en la producción del fracaso escolar*. Revista de Pedagogía, XXI(61), 168-191.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1990). *Declaración mundial sobre educación para todos y marco de acción para satisfacer las*

*necesidades básicas de aprendizaje*, Jomtien, Tailandia, 5-9 de marzo de 1990.

Recuperado de [http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE_S.PDF)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Informe final del Foro Mundial sobre la Educación, Dakar, Senegal, 26-28 de abril de 2000. París, 2000. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121117s.pdf>

Orjuela, E. G. (1991). *Biografía de las palabras*. Bedout.

Perassi, Z. (Mayo-Agosto de 2009). *¿Es la evaluación causa del fracaso escolar?* Revista Iberoamericana de Educación(50), 65-79.

Presidencia de la República de Colombia (3, agosto 1994). Reglamentación parcial Ley 115 de 1994 [*Decreto 1860*]. Recuperado de [https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-86240\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-86240_archivo_pdf.pdf)

Presidencia de la República de Colombia (19, diciembre 1997). Normas para el ofrecimiento de la educación de adultos [*Decreto 3011*]. Recuperado de [https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-86207\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-86207_archivo_pdf.pdf)

Ramírez, M. E. (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Tarrio, S (2012). Sujeto, subjetividad, psicoanálisis y psicología social sociológica. La violencia de su interpretación. Revista Borromeo (3), 846-859

Terigi, F. (Mayo-Agosto de 2009). *El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: hacia una reconceptualización situacional*. Revista Iberoamericana de Educación (50), 23-39.

Unesco. (2015). Declaración de Incheon. Educación 2030: hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002456/245656s.pdf>

Urribarri, R. (2016). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Fondo de Cultura Económica.